FEREDIT
Fondo editorial
Red de investigadores de la Transcomplejidad

CONMOCIONES DEL DOCENTE
Una Visión Sincrética

Yudit Marta Vazquez Peña

Conmociones del docente. Una visión sincrética

Yudit Marta Vazquez Peña

Colección: **Campos fundantes y transversales de la transcomplejidad**

Primera Edición, Diciembre, 2024

Depósito Legal: **AR2024000525**

ISBN: **978-980-7890-71-7**

Reservados todos los derechos conforme a la ley
Se permite la reproducción total o parcial del libro, siempre que se indique expresamente la fuente

Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
https://reditve.wordpress.com
Rif: J403566976

Portada e Imágenes: Yudit Vázquez Peña
Revisión General: Dra. Crisálida Villegas

AUTORIDADES UNEG
Dra. María Elena Latuff
Rectora
Dra. Milagros Cova
Vicerrectora Académica
Dra. Nayeska Pérez
Dra. Vicerrectora Administrativa
Dra. Leonarda Casanova
Secretaria

AUTORIDADES REDIT
Dra. Crisálida Villegas
Presidente
Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente
Dra. Mary Stella
Directora de Administración
Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria

FEREDIT
Dra. Sandra Salazar
Directora
Comité Editorial
Dra. Betty Ruiz
Dra. Rosana Silva
Dra. Evelyn Ereú
Dra. Miozotis Silva
Dr. Renne Pérez
Dr. Arturo Dávila

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	PRESENTACIÓN	6
I	EL ESTUDIO REDUCCIONISTA DE LAS CONMOCIONES	11
	Las conmociones del docente en la práctica cotidiana	12
	Nociones de inteligencia emocional	18
	Tipos de conmociones	29
	Des-aprender y aprender de las conmociones al autoconocimiento	36
II	EL EDUCADOR COMO PROTAGONISTA	45
	Actualización del docente	47
	Formación integral centrada en el estudiante	60
	Inteligencia emocional aplicada a la educación	72
III	UNA VISIÓN TRANSCOMPLEJA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EDUCACIÓN	82
	Abordaje de las conmociones desde la transversalidad disciplinar	87
	Una manera diferente de expresar las conmociones	94
	Decálogo emocional para el docente	103
	Reflexiones conclusivas	112
	REFERENCIAS	118

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	Emociones básicas	32
2	Aptitudes emocionales	36
3	Elementos de la actualización del docente	59
4	Elementos potenciadores de la formación integral del estudiante	72
5	Competitividades emocionales y sociales	81
6	Medios que intervienen y circundan las expresiones emocionales	103
7	Decálogo emocional para el docente	112

PRESENTACIÓN

Las conmociones forman partes inherentes del ser humano, son atemporales y recursivas reconocerlas, gestionarlas, canalizarlas y expresarlas pertinentemente en el mundo actual es parte de la Inteligencia Emocional como herramienta indefectible para el perfeccionamiento de las competitividades emocionales, las cuales conducirán a un desenvolvimiento óptimo en entornos mutables e inmersos en complejidades.

El libro que se presenta a la comunidad académica y en general, titulado Conmociones del docente. Una visión sincrética, no posee la simple intención de ser recapitulaciones de las experiencias pedagógicas del docente, todo lo contrario, la esencia de éste radica en la promoción del desarrollo y perfeccionamiento de la inteligencia emocional como elemento catalizador entre la estabilidad e inestabilidad de las conmociones del educador, ya que estas forman parte consustancial de su

condición humana las cuales están presentes en su diario transitar.

En este sentido, las concepciones desarrolladas en estas páginas especifican la relevancia de la mejora de la inteligencia emocional del docente de la presente centuria como componente beneficioso del desarrollo de sus competitividades emocionales que le coadyuvarán a reconocer, gestionar y expresar sus conmociones de modo pertinente en una sociedad imprevisible, desafiante, irresoluta, compleja e inmersa en incertidumbres que trae consigo el surgimiento de emociones favorecedoras o desfavorecedoras como motores de avance o retroceso en las actuaciones para la toma de decisiones y resolución de conflictos individuales y colectivos.

De aquí que la obra, que emerge como producto final del Postdoctorado en Investigación Transcompleja, integra, interconecta, contextualiza de manera global la pluralidad que circunda los fenómenos de estudio ya que permite una

percepción panorámica de las multirrealidades inmersas en incertidumbres. En estas páginas, el lector desentrañará que las conmociones son multifacéticas, dinámicas con matices y combinaciones propias de cada individuo y de su bagaje emocional, asimismo, comprenderá lo apremiante de desarrollar la inteligencia emocional.

En las últimas décadas, la inteligencia emocional ha tomado un gran impulso en el ámbito empresarial y de manera paulatina en la educación, dadas las necesidades cada vez más notorias de las personas por controlar sus emociones y sentimientos con el propósito de tener desenvolvimientos exitosos en los entornos en el que se desenvuelven, bien sea, a nivel personal o profesional; lo cual es particularmente importante en el desempeño docente.

Del planteamiento anterior se deduce, que a las sociedades contemporáneas les corresponde impulsar desde las organizaciones educativas objetivos de formación académica; programas,

planes y estrategias, que orienten a los docentes en el cómo han de canalizar sus emociones, donde hagan énfasis en lo emocional y social; esto con la intención que los mismos estén emocionalmente satisfechos con sus relaciones inter e intrapersonales. De allí, la importancia que las mismas se desarrollen de manera asertiva.

El propósito de este libro está orientado en divulgar aportes concernientes al desarrollo y promoción de la inteligencia emocional del docente, por ser un tema transcendental en el ámbito de la formación profesional, considerando que para ninguna persona es sencillo actuar en su entorno laboral como un modelo para otros. De ahí, que, si un educador durante su profesionalización la desarrolla como herramienta coadyuvante en su labor, le permitirá afrontar situaciones desfavorables, crisis eventuales, desmotivación, estrés laboral, rabia, desamor, tristeza, depresión, entre otras emociones perjudiciales para su bienestar físico y emocional.

En sintonía con lo precedente, el libro se presenta organizado en tres capítulos. El primero despliega una exégesis del estudio reduccionista de las emociones. El segundo desarrolla una síntesis acerca de la noción del educador como protagonista. El tercero desarrolla una visión transcompleja de la inteligencia emocional en educación. Por último, se presentan algunas reflexiones como evidencias al tratar de exponer, comprender, transmutar y recrear un discurso transcomplejo.

I. EL ESTUDIO REDUCCIONISTA DE LAS CONMOCIONES

El éxito personal o laboral de una persona va depender del cómo canaliza, siente y entiende sus conmociones que le proporcionen mantener relaciones intra e interpersonales satisfactorias, calidad de vida, lo que se traduciría en salud emocional, mental, espiritual y física, sin limitaciones que le imposibiliten expandir su desarrollo desde lo particular y en lo profesional. De allí, la importancia que el profesional de educación gestione su inteligencia emocional, como un proceso beneficioso para el desarrollo exitoso de su labor de forma motivadora, interesante y creativa.

Un proceso que le facilite la capacidad de perfeccionar sus relaciones sociales, el autoconocimiento, la autoestima, la empatía, entre otras, elementos vistos como herramientas necesarias que permiten una mejor convivencia dentro y fuera del aula, conllevándolo a obtener el máximo beneficio de las mismas y así facilitar el

proceso de mediación del aprendizaje integral. Soriano y Franco, (2010, p. 297) refieren que: “Una adecuada competencia emocional está asociada con niveles más altos de felicidad actual, mayor porcentaje de felicidad previa, niveles más elevados de afecto positivo, mayor satisfacción vital, mayor autoestima”.

Esto implica que la inteligencia emocional ha de ser considerada transcendental en el desarrollo del potencial del talento humano, que conlleva a impulsar la corresponsabilidad en el docente en su rol de acompañante y promotor, en los estudiantes quienes han de asumir actitudes de empatía, al compartir como entes activos de dicho proceso ideas para disminuir las hostilidades y mejorar las fortalezas basándose en lo que les genera bienestar, comodidad, despreocupación y tranquilidad.

Las conmociones del docente en la práctica cotidiana

No obstante, en pleno siglo XXI, aún existen instituciones educativas con personal docente que

solo impulsan un modelo de educativo basado en contenidos curriculares que se caracterizan por su rigidez, con lineamientos exclusivos para el desarrollo del conocimiento en áreas tales como: matemática, lengua, ciencias naturales y sociales. Se obvia según Valenzuela y Portillo (2018) la dimensión afectiva y emocional en la educación, ya que está centrada en promover el desarrollo de lo cognitivo e intelectual del niño (a), con orientaciones que fragmentan lo integral y holístico del ser; como consecuencia algunos docentes evaden lo relevante del área emocional en el desarrollo de nuevos discernimientos cónsonos con la realidad del estudiantado.

La era hipermoderna, indetenible, intransigente, fluctuante, con un crecimiento complejo y desmesurado trae consigo el advenimiento de múltiples crisis las cuales inciden negativamente sobre las personas que poseen poco desarrollo de la inteligencia emocional exacerbando sus emociones negativas desencadenando en ellos

demostraciones de violencia, desconexión emocional, incapacidad para la resolución de conflictos, incertidumbre, imposibilidad para salir airosos ante problemas personales o laborales, por ello, la relevancia de promover y desarrollar competencias emocionales como herramientas coadyuvantes en la modelación de conductas y actitudes pertinentes en la sociedad.

Urge, entonces, una visión integral, que involucre las conmociones, de los docentes durante su formación académica, no solo capacitarlos para conducir un proceso educativo, fragmentario, lineal y descontextualizado de la realidad de sí mismos y de los estudiantes a su cargo, mediante un sistema educativo que solo evalúa las capacidades de éstos de manera rigurosa, según lo contemplado en los estatutos legales para ejercer el loable cargo. Sin embargo, a los pedagogos no se les facilita ninguna cátedra que potencie el autoconocimiento, autocontrol, habilidades sociales, la empatía, entre

otras, como factores relevantes del éxito en individuos que trabajan con otros.

Las conmociones, entendidas como acciones que estimulan el avance o retroceso del accionar suelen traer consigo perturbación o sosiego en el ánimo de las personas, por ello, los docentes han de canalizarlas y gestionarlas con inteligencia emocional como herramienta que les concederá los senderos pertinentes en la toma de decisiones y resolución de conflictos ya que les facilitará el entendimiento, valoración y manifestación de sus emociones de manera efectiva y a su vez la habilidad para comprender las de quienes le rodean. De igual modo, les permitirá promover en los estudiantes competencias que coadyuvaran en la promoción y mejora de sus relaciones intra e interpersonales.

No obstante, el enfoque dado a las conmociones humanas a lo largo de la historia cuyo abordaje ha sido bajo una perspectiva simplificada y reduccionista, cuyos estudios se han centrado en aspectos más tangibles en los seres humanos, como

lo observable y medible, relegando a un segundo plano el papel imprescindible de las emociones y su incidencia en la conducta de los individuos e incluso la sociedad ha influido en la minimización de su importancia al considerarlas como irracionales e incontrolables estigmatizando su relevancia en el accionar de las personas y su significación, limitando de esa manera el interés investigativo en torno a éstas.

Las emociones no existen en un cuenco vacío, sino en personas capaces de sentirlas y expresarlas ya que estas a su vez son influenciadas por las interacciones recíprocas entre las personas y su entorno, las cuales suelen afectar positiva o negativamente las relaciones sociales. De allí, que las conmociones han de ser abordadas y consideradas como elementos complejos, multifacéticas debido a su complementariedad en el desarrollo de vínculos comunicacionales en las relaciones intra e interpersonales.

En consecuencia, la visión que se le ha dado a esta temática ha sido bajo una óptica superficial y reduccionista, debido a la clasificación de éstas en: primarias, secundarias, positivas o negativas obviando que son multifacéticas, dinámicas en el que están inmersos múltiples factores como su complejidad, contexto, subjetividad, aspectos cognitivos y las relaciones intra e interpersonales, sin embargo, su abordaje se enfoca en su categorización y respuestas afectivas derivadas de éstas. Eludiendo el entramado existente entre las interacciones sociales, personales, contexto, los pensamientos, emociones y las respuestas corporales que emergen de cada conmoción.

Es evidente, que la tipificación dada a las conmociones como primarias básicas o secundarias obvia que cada individuo tiene su propio bagaje emocional donde la contextualidad cultural, social, espiritual y personal influye en sus interacciones sociales y relaciones intra e interpersonales, de allí, que al abordarlas como formas estáticas y

universales se les está dando a las misma un abordaje reduccionista y simplista al no considerar la relevancia de matices y combinaciones de las emociones propias de cada persona, por ello, urge una visión transcompleja del desarrollo de la inteligencia emocional del docente.

Nociones de inteligencia emocional

La evolución histórica de la inteligencia emocional data desde la década de los 90, es el psicólogo Beldoch en 1964 quien acuña dicho vocablo, no obstante, fue poco conocido, aunque sentó las bases para futuras investigaciones, en 1983 Gardner postula su teoría de Inteligencias múltiples si bien no hace referencia de manera explícita a la misma apuntó los senderos para su posterior desarrollo, siete años después Salovey y Mayer la conceptualizan formalmente. Años más tarde en 1995 Goleman publica su libro titulado “Inteligencia Emocional” en el cual destaca la relevancia de cómo ésta influye en las personas tanto en lo personal como en lo profesional.

Por ello, la inteligencia emocional como herramienta que conlleva al conocimiento, control y regulación de las emociones y por su complejidad ha de ser abordada desde la complementariedad de diferentes matices donde ésta se construya y reconstruya de las interrelaciones de las personas con sus entornos, donde la crianza, las experiencias y la educación formen parte relevante en su desarrollo, orientados a destacar en lo preponderante de los pensamientos, los dogmas e interpretaciones que los seres humanos tienen de sí mismos y el contexto; factores que influyen en el perfeccionamiento de ésta.

A las personas con inteligencia emocional desarrollada se les facilitará una adaptación pertinente ante cambios abruptos, a las normas, valores y estructuras sociales impuestas por el hombre debido a que poseen la potestad en la regulación de sus conmociones. Por ello, la relevancia de una formación y promoción de la cultura emocional que conlleve al perfeccionamiento

de las habilidades emocionales como la motivación, la empatía, la creatividad, el autoconocimiento, autorregulación, entre otros tópicos.

Las conmociones son inherentes de la experiencia de los seres humanos e influyen en lo cognitivo y conductual de las personas, debido a que éstas poseen un papel preponderante para la actuación pertinente en entornos en los que se desenvuelven y es la inteligencia emocional la que educa de manera interdependiente e interconectada para la comprensión, regulación y control de las emociones de manera efectiva.

Estudiosos de las emociones como: Salovey y Mayer (1992), Ekman (1993), Goleman (1995), Greenberg (2000), entre otros, argumentan que la inteligencia emocional está enfocada en la comprensión, regulación, control y promoción del equilibrio emocional en las personas, el desarrollo de relaciones intra e interpersonales óptimas, a la toma de decisiones efectivas, de igual manera, fomentar el autoconocimiento, autorregulación, la empatía, la

resiliencia, la creatividad en la resolución de conflictos.

En sintonía con lo anterior, en la década de los noventa se da inicio formalmente al estudio de las conmociones y la incidencia de éstas en el accionar de las personas donde la psicología, sociología, pedagogía, entre otras áreas del conocimiento llevaron a cabo numerosos estudios orientados a la validación del concepto de la inteligencia emocional y la importancia que ésta posee en la convivencia entre pares, el bienestar psicológico de las personas y la influencia positiva en el rendimiento académico, de igual manera, en los ámbitos personales y laborales.

En este sentido, Goleman (1995, p.36) en su teoría de la inteligencia emocional la concibe como la: “Capacidad de automotivarse a sí mismos, de insistir con perseverancia a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos…de regular los estados de ánimo…evitar que la angustia interfiera con la capacidad de empatizar y confiar en

los demás". Ahora bien, un individuo inteligente emocionalmente, posee la potestad de gestionar, entender y reconocer sus propias emociones y de quienes le rodean.

Por su parte, Salovey y Mayer (1997, p.10) definen la inteligencia emocional como: "La capacidad para percibir, valorar y expresar las emociones con exactitud…para acceder y generar sentimientos que faciliten el pensamiento… para entender la emoción y el conocimiento emocional y la capacidad para regular las emociones…" Lo antes citado, implica que ésta concede a los individuos desarrollar capacidades para la resolución de conflictos de modo pertinente debido a que consiste en descubrir, precisar, valorar y manifestar las emociones con propiedad sin menospreciar a los demás y a su vez la habilidad de comprender las emociones de quienes le rodean. De igual manera, coadyuva a la promoción y mejora de sus relaciones intra e interpersonales.

Las personas con inteligencia emocional desarrollada, son seres con seguridad y estabilidad emocional debido a que saben desenvolverse en entornos hostiles saliendo airosos ante los mismos, puesto que son tolerantes, flexibles, reflexivos, capaces de gestionar, canalizar las emociones, buscan apoyo entre sus familiares y amigos, en sí, saben cómo enfrentar las adversidades en diferentes contextos, con autoconocimiento, autoestima, control emocional y empatía; características que le permiten el fortalecimiento de sus relaciones intra e interpersonales. De allí, la importancia que los docentes se apropien de éstas como herramientas coadyuvantes para el desarrollo óptimo de sus relaciones personales y laborales.

Abordar temas relacionados con las emociones y sentimientos de los seres humanos, amerita tener una perspectiva integral, debido a la complejidad e incertidumbre que generan éstas en los individuos. En la actualidad, el estudio de las conmociones es un desafío puesto que estas no son

estáticas, sino que están en un constante cambio en el interior de las personas por ser seres biopsicosociales, con actitudes y actuaciones diferentes los unos de los otros.

Lo relevante de la inteligencia emocional, es que esta influye de manera pertinente en el control, canalización y reconocimiento de las conmociones, como elementos favorecedores para la sociabilidad y comunicación con los demás, de igual manera, trae consigo el fortalecimiento en las relaciones personales y laborales, por ser un elemento clave que determina el éxito o el fracaso particular o profesional de las personas en los contextos que se desenvuelven.

En este orden de ideas, las conmociones por ser innatas en los individuos juegan un papel preponderante a lo largo de su existencia, debido a que son el motor de avance o retroceso según sea la acción generada por éstas. Desde este punto de vista, Goleman (1995, p.12) afirma que el conocimiento de: “Las emociones permite afrontar

situaciones demasiado difíciles, el riesgo, pérdidas irreparables, la persistencia en el logro de un objetivo a pesar de las frustraciones, la relación de pareja, la creación de una familia…"

De allí, la importancia que el docente desarrolle la inteligencia emocional, considerarla como un candil que le proveerá de luces para la adquisición de herramientas pertinentes que le coadyuvaran en el reconocimiento, control, regulación y expresión de las emociones, ya que, al comprenderlas y gestionarlas tendrá la potestad para responder efectivamente en la resolución de conflictos individuales y colectivos o crisis eventuales durante su recorrido por el camino de la vida.

Las conmociones y sentimientos, parecieran ser sinónimos, pero no es así; ya que las primeras generan reacciones automáticas e instintivas en los seres humanos. Por otra parte, los sentimientos son consecuencias de una emoción y un pensamiento, suelen ser más duraderos en el interior de las

personas, ambos son interdependientes, es decir, sin emoción no hay sentimiento.

Las conmociones son estados transitorios, no obstante, la atemporalidad de los sentimientos dependerá de la interpretación de cada una de éstas, por ello, la inteligencia emocional como base primordial del desarrollo y regulación de las emociones en las personas se enfoca en el control, gestión y su reconocimiento para una vida equilibrada. Tal como lo expresa, Maturana (2001, p. 45) “Un cambio de emoción implica un cambio de dominio de acción. Nada nos ocurre, nada hacemos que no esté definido como una acción de una cierta clase por una emoción que la hace posible.”.

Por consiguiente, las personas con dominio de sus conmociones y sentimientos mediante la inteligencia emocional, son capaces de entender el continuo entrelazamiento de las emociones, son tolerantes, flexibles, resilientes, adaptativos ante las circunstancias del presente, capaces de gestionarlas, canalizarlas, buscan apoyo en sus

familiares y amigos, son creativos en la resolución de los problemas, poseen sentido del humor, confían en sí mismos y en los demás.

En sí, saben cómo enfrentar las adversidades en diferentes contextos, debido a que poseen un incremento de su autoconocimiento, autoestima, adaptabilidad, control emocional y empatía. Características que le permiten fortalecer sus relaciones consigo mismo y con los demás, de allí, la preponderancia que los docentes fomenten en su día a día el desarrollo de dicha particularidad como elemento coadyuvante del perfeccionamiento de sus relaciones intra e interpersonales.

Las conmociones, como se ha dicho anteriormente son inherentes a la condición humana, suelen ser transitorias, intensas, de poca duración y estimulan reacciones enfocadas en el hacer (acción), los sentimientos también son parte de las personas y los origina una emoción, suelen permanecer más tiempo el cual dependerá de la interpretación que se le dé, como guía de soluciones

estribaría la aplicación reflexiva de la lógica, ya que ser conscientes de éstas facilitará encargarse del control emocional de modo pertinente, con inteligencia emocional se alcanza la armonía mente-cuerpo-espíritu.

Asimismo, Greenberg (2000, p. 32) argumenta que: “La inteligencia emocional implica que nuestras emociones nos movilicen y que nuestra razón nos guíe. Integrar la cabeza y el corazón supone que la acción incitada por la emoción sea razonada”. Ahora bien, las conmociones y sentimientos forman partes entrelazadas e interconectadas del accionar de las personas, en sí, un conglomerado en los seres humanos y va a depender de su control emocional mantener estabilidad y equilibrio armónico entre ambos, que los conlleven a una mejor calidad de vida en el ámbito personal y profesional.

La inteligencia emocional es definida por Goleman (1995, p. 58) como la capacidad de: “…Automotivarse a sí mismos, de insistir con

perseverancia a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos…de regular los estados de ánimo…evitar que la angustia interfiera con la capacidad de empatizar y confiar en los demás". Salovey y Mayer (1997, p.10) la definen como: "La capacidad para percibir, valorar y expresar las emociones con exactitud".

Desde otra mirada y complementado lo citado ésta sería la potestad que poseen los individuos de desarrollar y perfeccionar la empatía, el autoconocimiento, autorregulación, creatividad en la toma de decisiones, motivación; aptitudes emocionales efectivas a lo largo de su existencia ante circunstancias desfavorecedoras mediante la retroalimentación permanente y positiva de las conmociones.

Tipos de conmociones

Las conmociones, a pesar que conforman un conglomerado indivisible en los seres humanos desde su nacimiento; en décadas anteriores eran consideradas como un ente perturbador de la

conducta, éstas fueron definidas de distintas maneras por filósofos, eruditos dependiendo del enfoque que las estudiará este podía ser psicológico o filosófico, un ejemplo de ello es la corriente clásica griega que las asociaba con el alma o el espíritu humano y las relacionaban con sensaciones corporales y cambios fisiológicos independientes.

Los estoicos, las consideraban como perturbaciones del alma, que carecían de función y su intención es que éstas debían ser controladas. Por su parte, Descartes (1649) persistía en la dualidad alma-cuerpo, para él las emociones solo eran sustancias distintas; en sí, fueron consideradas en diferentes culturas como algo vergonzoso, por lo que las personas debían reprimirlas y considerar como primordial a la razón por encima de la emoción a fin que no problematizarán el razonamiento y la toma de decisiones en los contextos en los que se desenvolvían.

Ahora bien, las conmociones forman parte de los seres humanos como procesos indisolubles y

consustanciales, que ocasionan reacciones psicofisiológicas ante un objeto o sujeto, en el que actúan el sistema nervioso, muscular, endocrino y dependerá de su estabilidad emocional el interactuar de manera pertinente ante éstos. En la actualidad, estudiosos de la materia en cuestión, tales como: Ekman (1993), Goleman (1995) y Greenberg (2000) las han estudiado, clasificado y definido como emociones básicas y secundarias.

De igual modo, estudian su impacto en el comportamiento de las personas, cómo afectan el carácter, la actitud y la conducta consigo mismo y con quienes le rodean, debido a que las personas desarrollan patrones de guías basados en emociones eventuales que los conducen a la toma de decisiones; si es pertinente o no, dependerá de su inteligencia emocional, de un estado equilibrado emocionalmente.

En la figura 1 se muestran las emociones básicas especificadas por Ekman (1993), Goleman

(1995) y Greenberg (2000) en la que se puede observar que concuerdan en su clasificación.

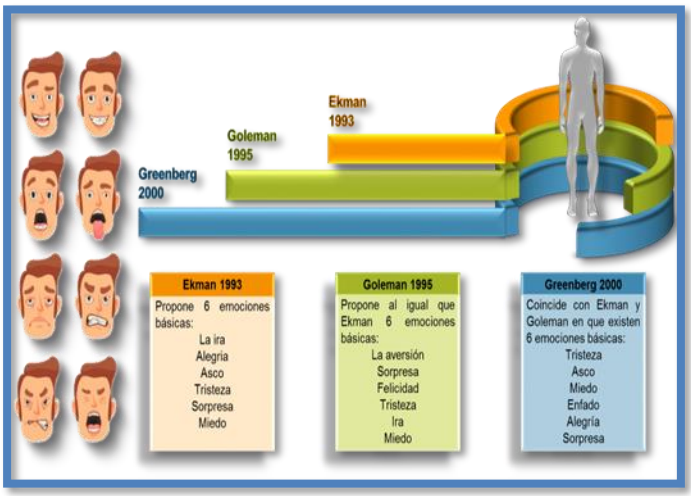

Figura 1. Emociones básicas
Fuente: Elaboración propia

Por consiguiente, las emociones, como el asco, la ira, el miedo, la tristeza, sorpresa, felicidad, alegría, esgrimen una marca en cada acción tomada en base a éstas por los seres humanos, debido a que son atemporales y recursivas lo que indica que pueden repetirse a lo largo de toda su existencia, de allí, que el cuarteto: emoción-razón-experiencia-reflexión, es una especie de círculo que se mantiene

de lo sentido, lo conocido, de los hábitos, de las reminiscencias, manifestadas por las personas durante su transitar en la vida.

Las emociones secundarias, para Goleman (1995) no son compartidas por todas las personas, puesto que son aprendidas y que suelen estar compuestas por la unión de dos o más emociones básicas. Un ejemplo, son los celos, ya que, se producen ante la mezcla de miedo y amor. Por su parte, Greenberg (2000) alude que todas las emociones básicas pueden ser primarias, secundarias o instrumentales de acuerdo al contexto. Por ello, sugirió que no sólo es importante conocer la conducta que se está realizando, sino también la emoción básica que está detrás de ésta, pues se trata de algo sumamente importante para la terapia centrada en las emociones.

Las conmociones primarias son elementos determinantes en el accionar de las personas, debido a que éstas son el motor de avance o retroceso de cada decisión tomada, pues, están a lo

largo de toda su existencia, donde el asco o aversión le indicará el grado de repugnancia que les produce algo o alguien. La tristeza estará asociada con eventos que le ocasionen dolor, su intensidad y duración perturbará en función a la causa que la suscita.

La sorpresa puede ser momentánea y recordada por un largo tiempo, pueden ser agradables o desagradables. El miedo es una percepción que puede ser causada por la idea de sentimiento de pérdida, dolor, peligro o amenaza, esta emoción determinará el avance o la inmovilidad ante un hecho perturbador. La ira puede ser constructiva o destructiva se manifiesta cuando algo o alguien molesta. En definitiva, es la alegría la emoción primaria ideal para la convivencia armoniosa entre pares.

Por su parte, las competencias o aptitudes emocionales, están referidas al entendimiento y regulación de las emociones, al sentir y mostrar empatía para el logro de metas personales y

colectivas. Goleman (1995, p. 47) consideró cinco aptitudes emocionales y las clasificó en dos grupos en el primero conceptualizó la aptitud personal, que determina el dominio de sí mismo, comprende: El autoconocimiento, la autorregulación, la motivación y el segundo comprende la aptitud social, que determinan el manejo de las relaciones sociales e incluye a la empatía y las habilidades sociales.

Lo antes citado, implica que éstas son herramientas pertinentes para el desenvolvimiento exitoso en la vida, debido a que admiten reconocimiento, autoaceptación de sí mismos y a los demás, con el propósito de mantener relaciones armoniosas en diferentes contextos. En la figura 2, se despliega el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, competencias o aptitudes emocionales propuestas por Goleman (1995) para el desarrollo de la inteligencia emocional y sus beneficios.

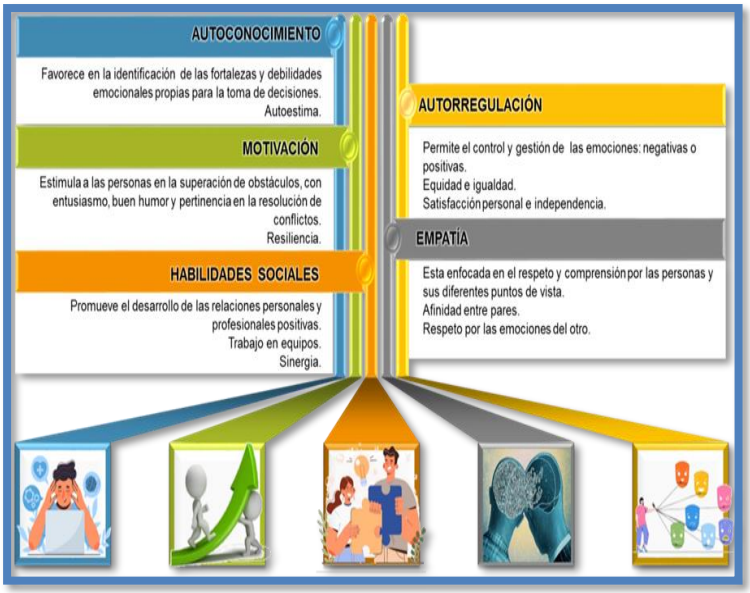

Figura 2. Aptitudes emocionales
Fuente: Elaboración propia

Des-aprender y aprender de las conmociones al autoconocimiento

El des-aprender emocional consiste en identificar los patrones emocionales y conductuales que se han realizado por largo tiempo sin los resultados esperados, es redescubrir otros senderos, tomar riesgos, dejar de lado las limitaciones autoimpuestas que restringen el

crecimiento integral en lo personal y profesional, es una ardua labor en ocasiones se hace difícil obviar lo aprendido debido a la relevancia de los esquemas preestablecidos.

En este sentido, García-Monge (s/f) citado por Barrondo (2020) señala que el desaprender no es fácil por los beneficios, ya sean conscientes o no, experimentados por esas conductas aprendidas; por las emociones que quedaron grabadas de forma indeleble con cada uno de los aprendizajes; por los refuerzos que posibilitaron su consistencia y constancia y también porque esos aprendizajes posibilitaron identidad y pertenencia.

Por tanto, el des-aprender emocional conlleva a aprender nuevas actitudes, a cómo reconocer, sentir y expresar las conmociones, lo que se traduce en nuevas revalorizaciones de sí mismo, mediante una introspección de lo que implica felicidad y lo que no lo es. Dicha reflexión facilitará el reconocimiento y comparación entre el pasado y lo nuevo (presente) hacía un reencuentro emocional pertinente, asertivo,

fundamentado en el amor propio (autoconocimiento), en el poder decir no sin agresiones, pero anteponiendo prioridades personales mediante la inteligencia emocional desarrollada y sus aptitudes emocionales como estrategias coadyuvantes de nuevos aprendizajes.

En cuanto, al autoconocimiento emocional éste es interdependiente con la autoestima y conforman una encrucijada, son procesos reflexivos de autopercepción, autoobservación, autoaceptación donde una persona posee la capacidad de reconocer sus conmociones, sentimientos, pensamientos y las repercusiones de éstos en los contextos personales y laborales.

Goleman (1995) afirma que reconocer un sentimiento mientras éste se presenta, es la clave de la inteligencia emocional, es decir, conocer y adecuar las emociones es imprescindible para poder llevar una vida satisfactoria. De allí, lo preponderante de autoconocer las conmociones como elementos primordiales de la actitud y conducta humana en los

entornos en los que se desenvuelven, las cuales serán pertinentes en correspondencia con el reconocimiento y control que se tengan de éstas.

En la sociedad actual, las conmociones como elementos coadyuvantes de la actitud juegan un papel preponderante y protagónico, donde lo cognitivo y emocional han de estar concatenados, aprender y educar las emociones hacia nuevos horizontes que faciliten una actitud óptima ante los cambios abruptos o crisis eventuales. Por ello, el aprendizaje y educación de la inteligencia emocional ha de estar enmarcada en la promoción del cultivo de la responsabilidad emocional, como elemento favorecedor de actitudes constructivas, de tratos respetuosos y equitativos consigo mismo, con los demás y el entorno.

Para Luna (2018) esto es así porque se asocia el aprendizaje con una experiencia positiva, implica saber pedir ayuda, desarrollar el pensamiento crítico, la perseverancia para alcanzar metas y para resolver problemas. De allí, que el

autoconocimiento, autoaceptación, autoestima, autorregulación, motivación, la empatía desarrollada conlleven a modificar cualidades inapropiadas consigo mismo y con el entorno.

Las conmociones se pueden reconocer, regular y controlar de modo permanente a lo largo de la existencia, con perseverancia, constancia y adaptabilidad, acciones que conllevarían al desarrollo de la inteligencia emocional, la cual facilitará las herramientas para comprenderlas y controlarlas efectivamente, de igual manera, orienta en la generación de cambios de actitud desfavorecedores por favorecedores, lo negativo por lo positivo, de insatisfacción por satisfacción, puesto que consiente la potestad de autoevaluarse, hacer frente a lo imprevisto, a la incertidumbre, adaptarse a diferentes contextos, a sobreponerse a hostilidades, ya que, concibe la capacidad de resolver conflictos con actitud creativa y positiva.

Se puede deducir, que los docentes pueden aprender y desaprender conductas y patrones

emocionales con inteligencia emocional, ya que ésta como un elemento coadyuvante del perfeccionamiento de las conmociones facilitaría a los pedagogos hacer frente a crisis eventuales bien sean éstas de índole personal o laboral; debido a que ofrece herramientas que le permiten desarrollar su autoconocimiento, las competencias emocionales favoreciendo su multiplicación en el desarrollo del proceso educativo.

Por consiguiente, faculta al docente para modelar actitudes pertinentes en los estudiantes en la resolución de conflictos que conlleven a la búsqueda y mejora de las relaciones inter e intrapersonales basadas en la corresponsabilidad y empatía, lo que contribuirá a optimizar la formación y a su vez lograr una mejor calidad de vida para ambos.

El desarrollo de la inteligencia emocional en los docentes se hace imperativa en la actualidad como indicio que los conduzca a des-aprender y aprender de las emociones para el autoconocimiento

de éstas, como aporte de una mejora para de su estabilidad emocional, no debe entenderse ni asumirse como algo ficticio, pues, la misma es factible en la canalización y regulación positiva de las emociones. Por ello, ante las demandas de una sociedad cambiante e inmersa en complejidades e incertidumbres el pedagogo amerita mejorarla y desarrollarla.

Esto es así, debido a que la inteligencia emocional coadyuva a las personas y por ende a los docentes en la adquisición de competencias emocionales que le faciliten afrontar cambios y desafíos de manera pertinente mediante el reconocimiento, control y regulación de sus conmociones desarrollando en ellos aptitudes de adaptación positiva ante entornos complejos e irresolutos, ya que les provee de herramientas que le permiten reeducarse constantemente, mejorando sus relaciones inter e intrapersonales, adaptándose y respondiendo asertivamente con estabilidad emocional ante la imprevisibilidad.

Por tanto, la inteligencia emocional, ha de ser entendida como una herramienta compleja compuesta por una multiplicidad de elementos interconectados que facilitan el aprendizaje del autoconocimiento, la autoconfianza, la autorregulación de las conmociones, en la que interactúan las habilidades emocionales, cognitivas, relacionales, contextuales, las cuales conducen al reconocimiento y comprensión de las emociones, manejo del estrés, mantenimiento de las relaciones intra e interpersonales satisfactorias de manera dinámica. Por ello, se ha de obviar la simplicidad y reduccionismo de ésta y considerar su apropiación desde diferentes posturas mediante una visión sistémica y sinérgica.

Las conmociones o emociones de los docentes demandan ser abordadas desde una perspectiva de globalidad que considere la relevancia de los aspectos que circundan su día a día, tales como: lo social, cultural, religión, política, personal, familiar, pareja, edad, sexo, contextualidad del hogar,

empleo, emergencia tecnológica, entre otros, debido a que sus realidades son dinámicas e inestables.

De allí, la preponderancia del desarrollo de la inteligencia emocional por parte de los docentes como herramienta favorecedora de la mejora de su autoconocimiento el cual le facilitaría reconocer cómo inciden los factores contextuales, sociales, políticos y culturales, en la expresión y adecuación de sus emociones para un mejor entendimiento con sí mismo y los demás.

II. EL EDUCADOR COMO PROTAGONISTA

Hoy día, ante el advenimiento tecnológico estimulado por el acrecentamiento de las nueva tecnologías e inteligencia artificial y el desarrollo de múltiples herramientas incognoscible para algunos docentes, le concierne desaprender y aprender lo perteneciente a la aplicabilidad de las mismas en el desarrollo del quehacer pedagógico, para ello, ha de asumirlas como cambios favorecedores de su crecimiento personal y profesional; que lo conlleven a fusionar lo humano-tecnológico como elementos que incurran de manera positiva en los estudiantes mediante un proceso de facilitación individualizado, pertinente y de calidad enmarcado en el contexto mundial actual.

Por lo antes descrito, es perentorio que el docente como protagonista y líder del proceso de formación a la generación de relevo posea control, manejo y canalización pertinente de sus conmociones como factores preponderantes que le coadyuven a adaptarse de manera adecuada a las

conmutaciones de los avances tecnológicos con la autoconfianza meritoria en sí mismos de poder afrontar pertinentemente los cambios ante un mundo globalizado, mutable, complejo, inmerso en multirrealidades interconectadas e interdependientes mediadas por incertidumbres.

Concatenado a lo anterior, le corresponde al pedagogo ante estos nuevos escenarios educativos estar en una constante capacitación vanguardista a fin de empoderarse de modo inexcusable del perfeccionamiento de su rol como educador protagonista de la instrucción del siglo XXI, en sí, un facilitador, mediador, guía, promotor de la ecuanimidad, la democracia, responsable, integro, empático y acompañante del perfeccionamiento de un proceso educativo multi y transdisciplinario acorde con los contextos actuales.

Por tanto, el educador de esta centuria por ser parte del talento humano fundamental y protagonista del proceso de formación está llamado a fomentar su adaptabilidad a los cambios, de igual manera, su

inteligencia emocional como elementos coadyuvantes de su constante aprendizaje para facilitar una formación integral de calidad a los estudiantes.

Actualización del docente

Emprender temas relacionados con la actualización y formación del educador en pleno siglo XXI implica realizar reflexiones acerca de los principios y valores que rigen su práctica docente, por ello, ésta ha de estar basada en el reconocimiento, respeto, bienestar, desarrollo integral, equidad e igualdad de oportunidades para sus estudiantes, siendo éstos factores preponderantes ante la emergencia de tópicos como la neurociencia, los avances tecnológicos y la efervescencia de la inteligencia artificial, en los actuales escenarios han de ser considerados por los docentes como herramientas de complementariedad para el perfeccionamiento de su profesión.

Por ello, el docente ha de ser un iniciador y patrocinador del desarrollo integral de sí mismo y de

sus estudiantes donde se incluya lo cognitivo, emocional y social, en sí, una formación que incentive la preponderancia de la relación mente-emoción-cuerpo-contexto que le facilite el fortalecimiento de la responsabilidad como facilitador de un proceso educativo dinámico, pertinente y de calidad. Mediante una educación que considere la relevancia contextual, experiencial y emocional de los discentes, a fin, de fomentar en ellos de manera óptima sus competencias y potencialidades, de igual manera, sus relaciones intra e interpersonales.

No obstante, en plena centuria sigue implementándose en contextos educativos un modelo educativo tradicional, fragmentario y descontextualizado de la realidad de los discentes, con docentes renuentes a las conmutaciones de los actuales escenarios mundiales donde el desarrollo en materia científico-tecnológica; inteligencia artificial, neuroeducación, inteligencia emocional, globalización están a la orden del día. Por ello, les

concierne a los pedagogos adaptarse y empoderarse de dichas herramientas como avances inexcusables de contemporaneidad; asumiendo de manera responsable que las nuevas generaciones no aprenden como lo hicieron sus antepasados.

Para Robinson (2012) esto es así porque la mayor parte de los sistemas educativos en la actualidad están desfasados. De allí su anacronía debido a que se establecieron en el pasado, es decir, en épocas distintas a la actualidad, para responder a retos diferentes. Con el tiempo, se han vuelto cada vez más limitados. En todas partes del mundo hay intentos de reformar la educación, sin embargo, no son transformaciones que consideren la relevancia de considerar la contextualidad, emocionalidad, unipersonalidad y creatividad de los estudiantes eludiendo la relevancia de fomentar los estándares entre las ciencias, las culturas, las emociones y las artes.

De allí, lo indispensable de la actualización del docente, la cual ha de estar orientada en una

constante autoformación a fin de facilitar un proceso de orientación del aprendizaje ajustado a los escenarios actuales que le permita coadyuvar el cierre de brechas en este; por ello, ha de contar en su haber con competencias (conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores) y estrategias (métodos, técnicas, recursos y procedimientos). En sí, múltiples herramientas que le faciliten proporcionar apoyo adicional a los estudiantes que se les dificultan determinadas materias o tópicos.

El advenimiento científico-tecnológico, hoy día son elementos acelerantes que juegan un papel preponderante del desarrollo de un mundo globalizado donde la educación no es la excepción, dichos avances suelen transmutar la cotidianidad, el accionar y conducta de los docentes que se niegan al cambio o desconocen la aplicabilidad de estos en los contextos educativos; provocando en ellos un aumento de emociones perturbadoras que pudiesen

incidir negativamente en el desarrollo del proceso formativo.

La formación educativa para las nuevas generaciones ha de ser una facilitada por docentes empoderados con estrategias científico-tecnológicas y emocionales que den respuestas a los estudiantes al para qué y por qué estudian, con el propósito que los mismos desarrollen competencias que les coadyuven hacer frente a los retos que les depara el siglo XXI, mediante un proceso de facilitación sistémico, que considere la aplicabilidad en el ámbito educativo de elementos como la neuroeducación, la cual Mora (2013, p. 25) define como: “una nueva visión de la enseñanza basada en el cerebro… que ha nacido al amparo de esa revolución cultural que ha venido en llamarse neurocultura”.

No obstante, es necesario acotar que la neuroeducación por ser una rama científico-tecnológica relativamente nueva afronta límites y desafíos para su aplicabilidad en el ámbito escolar, ya que la información acerca de la complejidad y

plasticidad cerebral es insuficiente debido al divorcio entre las disciplinas que estudian el funcionamiento del cerebro, de igual manera, la insuficiencia de docentes capacitados como neuroeducadores en el estudio y actividad de este órgano, asimismo, de estrategias y herramientas que permitan una evaluación pertinente al estudiante.

Dada la emergencia de innovaciones que acontecen en el día a día, hace imperativa la actualización y formación del docente para dar respuestas acordes y pertinentes a las realidades contextuales e individuales de los estudiantes, ello, implica estar en una constante actualización de saberes dada la perentoriedad de los adelantos en materia científico-tecnológica. De igual modo, el aspecto emocional como herramientas que le faciliten contribuir de manera positiva con metodologías que optimicen la calidad de la instrucción y por ende, trascienda positivamente en el estudiantado.

Para ello, al docente como líder, guía, acompañante y orientador del proceso de formación, le corresponde estar en una constante actualización científico-tecnológica e igualmente ser emocionalmente estable. Es decir, con conocimientos de inteligencia emocional como herramienta que le provea competencia para reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, así como la de sus discentes y para desenvolverse en los contextos personales y laborales de manera pertinente.

La actualización del docente, en definitiva, puede optimizar su calidad de vida como profesional y persona. De igual modo, el perfeccionamiento pertinente mediante la apropiación de la cultura emocional como estrategia, que contribuye en el empoderamiento de sus conmociones, asimismo, ha de asirse de las tecnologías emergentes como elementos multidisciplinarios para la mejora de la práctica pedagógica.

Como señala, Robinson (2012) la tecnología está cambiando la forma en que se aprende y los docentes deben estar actualizados para poder aprovechar al máximo estas oportunidades. Esto es así, porque el pedagogo al estar continuamente en renovación está abierto a los cambios que surgen en materia educativa y puede adoptar las nuevas tecnologías para el perfeccionamiento del quehacer pedagógico y por ende, de la calidad de la formación facilitada a los estudiantes.

Los acontecimientos científicos- tecnológicos y emocionales como herramientas coadyuvantes de crecimientos y avances de la sociedad han de constituir parte esencial de la actualización del docente, a fin, robustecer la importancia de formar y aprender en tiempos complejos inmersos en incertidumbres. Por ello, el pedagogo como líder del proceso educativo le corresponde trazarse objetivos reales, contextualizados a las realidades de los estudiantes incrementando en ellos valores, creatividad, cultura emocional y tecnológica como

estrategias para el desarrollo y abordaje en igualdad de oportunidad de la complejidad cognitiva actual.

La actualización y capacitación del docente, en materia científica-tecnológica y su aprovechamiento para el perfeccionamiento integral del proceso educativo es inexcusable en la actualidad, por ello, ha de considerar la postura transhumanista de Montero (2016) la cual insta a implementar mejoras tecnológicas en las capacidades físicas, mentales y epistemológicas del ser humano, mediante el uso de las tecnologías para mejorar las capacidades cognitivas; fusionando éstas con las humanas para mejorarla en lugar de reemplazarlas. Asimismo, postula que permiten a los docentes y estudiantes sumergirse en experiencias educativas totalmente inmersivas y realistas en entornos virtuales.

Cabe destacar que el transhumanismo, es una teoría ideológica inmersa en la búsqueda del mejoramiento y perfeccionamiento de las capacidades humanas, mediante la aplicabilidad de la tecnología, con el propósito de superar

limitaciones físicas y mentales inherentes a la condición humana, en sí, busca la inmortalidad de los seres humanos. No obstante, sus postulados pueden ser aplicados por los docentes como elementos complementarios coadyuvantes para el desarrollo de la atención, la memoria; la capacidad para aprender de manera más proactiva en aulas virtuales de realidad aumentada que le faciliten perfeccionar dicho proceso educativo y así transformar la educación, contribuyendo a la sostenibilidad planetaria.

De allí, que la formación tecnológica de los docentes es imperativa en la actualidad y hace ya más de una década, Mirete (2010, p.37) destacó que ésta: “Será posible cuando el profesorado cuente con la formación básica que le permita aprovechar las posibilidades que les brindan las TIC, ya no sólo como recurso didáctico, sino también como recurso de soporte, comunicación y seguimiento”. Lo antes citado, implica que, a los docentes, les concierne, educarse y asumir las nuevas tecnologías, de igual

manera, la inteligencia artificial como aliadas para la facilitación y retroalimentación individual y colectiva de un proceso educativo pertinente a las demandas del presente.

Es evidente, entonces, que un docente actualizado en materia científico-tecnológica y emocional, tendrá las competencias para facilitar una formación contextualizada y ajustada a las demandas actuales de la sociedad. De igual manera, poseerá la potestad de brindar apoyo adicional a los estudiantes en los cuales observe limitaciones para el desarrollo de nuevos discernimientos en diferentes materias o temas, a fin, que los mismos descubran creativamente el cómo alcanzar los aprendizajes de manera participativa y activa que les permitan estar al nivel del curso correspondiente.

Concerniente a formación emocional, esta le proporcionará al docente la potestad de reconocer, controlar y regular sus conmociones mediante el desarrollo del proceso formativo promoviendo la empatía, el autoconocimiento, autorregulación,

motivación, y las habilidades sociales, propuestas por Goleman (1995) como herramientas coadyuvantes en el fortalecimiento de las relaciones intra e interpersonales, la comunicación bidireccional para la toma de decisiones en la resolución de conflictos en el aula elementos esenciales para el perfeccionamiento de una educación de calidad.

En consecuencia, en un mundo en constante cambio, diverso e inmerso en la incertidumbre y procesos dinámicos complejos la actualización del docente en materia científico-tecnológico y emocional ha de ser considerada como un principio esencial de adaptabilidad al cambio, que le facilite el impulso del perfeccionamiento de su profesionalización que incida positivamente en la calidad de la formación facilitada, mediante el incremento de la corresponsabilidad, motivación y creatividad en la resolución de conflictos eventuales.

Evidentemente, que la actualización del docente en el presente siglo ha de estar enmarcada en la búsqueda de oportunidades formativas que

impulsen su perfeccionamiento profesional, para ello le concierne asumir proyectos de formación continua, adaptar prácticas educativas que engloben la multidimensionalidad transdisciplinar como enfoques integrados orientados en el favorecimiento y bienestar de las heterogeneidades e individualidades de los discentes.

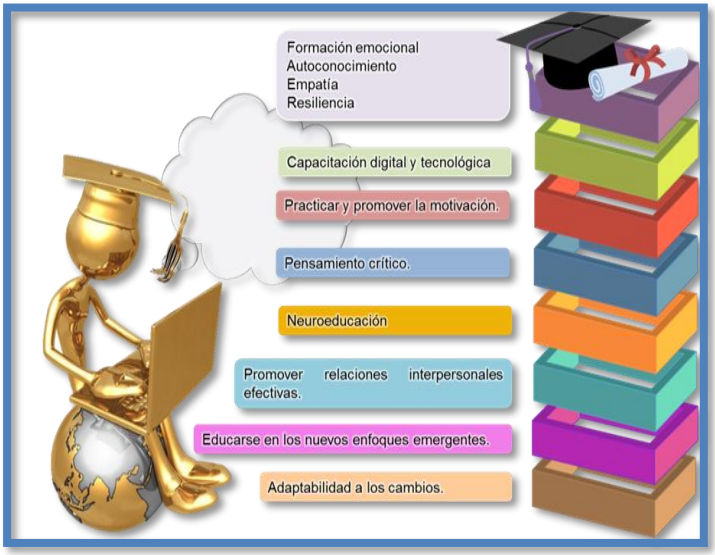

Figura 3. Elementos de la actualización del docente
Fuente: Elaboración propia

Al respecto, Wilber (2001, p.11) señala: “una visión comprehensiva, equilibrada e inclusiva, una

visión que abrazase la ciencia, el arte y la moral, una visión que englobase todas las disciplinas…" En la figura 3, se recapitulan algunos elementos que pudiesen ser considerados como favorecedores de la actualización del docente de la presente centuria.

Formación integral centrada en el estudiante

En un mundo complejo sumido en incertidumbres, la formación integral centrada en el estudiante se hace ineludible, ha de centrase en la adaptación del proceso educativo a las necesidades de cada estudiante, obviar paradigmas tradicionales y optar por una formación orientada en la acomodación de los contenidos a la contextualidad, experiencialidad y unipersonalidad de las personas.

Por ello, en la centuria actual se hace apremiante una formación integral adaptada al estudiante, es decir, acorde con los escenarios presentes, en sí, un paradigma que considere como preponderante la motivación, compromiso, creatividad y experiencialidad individual como

elementos favorecedores del crecimiento personal y profesional.

Una educación en la que se fomente las alianzas, la trazabilidad y la investigación como factores complementarios; con expertos que coadyuven a los países a desarrollar sistemas educativos que proporcionen oportunidades de aprendizaje permanente, de calidad para todos y empoderen a los estudiantes para que se conviertan en ciudadanos mundiales, creativos, responsables, emprendedores, con capacidades críticas que le faciliten sopesar opciones en la resolución de conflictos locales, regionales y mundiales.

Efectivamente, la educación integral centrada en el estudiante, ha de ser pertinente a las necesidades contextuales y competencias individuales de cada estudiante. Una formación que obvie los paradigmas preestablecidos como patrones únicos para la facilitación de ésta, mediante un docente que brinde retroalimentación unipersonal con estrategias pedagógicas innovadoras que

coadyuven al estudiantado en el empoderamiento científico-tecnológico y emocional en la era actual.

Por consiguiente, el perfeccionamiento del proceso educativo centrado en el estudiante del presente siglo ha de estar fundamentado en la significación de la heterogeneidad, individualidad, contextualidad, adaptado a la realidad de los nuevos escenarios, que conciban la importancia de la escuela y comprendan lo que están estudiando. De allí, lo preponderante de una educación integral facilitada por docentes vanguardistas que incluyan la mejora de competitividades como: los valores, respeto mutuo, adaptabilidad, colaboración, creatividad, manejo de las tecnologías, inteligencia artificial, desarrollo emocional, en sí, que considere a los discentes como un todo más que la suma de sus partes.

En este sentido, Scott (2015, p.2) enfatiza que el desarrollo de competencias en el: “siglo XXI no debe retardarse ni restringirse sólo a…nivel superior, sino que resulta esencial brindar apoyo a los

estudiantes para que cultiven competencias… meta-cognitivas desde las etapas más tempranas de la educación formal". De allí, la relevancia de una formación integral que capacite al estudiantado de la presente centuria desde sus inicios de escolaridad con competencias que los conduzcan al robustecimiento y perfeccionamiento de la creatividad, autonomía, criticidad, adaptabilidad y flexibilidad; como elementos esenciales en la resolución de conflictos personales y entre pares.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2011) señala que la educación primaria y secundaria básica permite a los individuos desarrollar competencias fundamentales para convertirse en ciudadanos empoderados, capaces de participar activamente en su cultura, sociedad y economía. Los años de escolarización han de constituir un espacio clave para la generalización de conectividades e interacciones positivas entre grupos sociales y culturales diversos y durante los mismos se han de construir y promover

valores y actitudes compartidas indispensables para la vida en sociedad y el desarrollo del capital y la cohesión social en la comunidad.

Sternberg y Subotnik (2006) apoyan una escolarización cuyo propósito es impulsar la promoción de las potencialidades y competencias de los educandos, por ello, plantean 3R: Razonamiento (pensamiento analítico y crítico y capacidades de resolución de problemas), Resiliencia (competencias para la vida, como la flexibilidad, la adaptabilidad y la autonomía) y la Responsabilidad (sabiduría o la aplicación de la inteligencia, la creatividad y el conocimiento en pro del bien personal y colectivo, mediante una formación congruente con el presente.

Para Scott (2015) el proceso de formación debe transformarse en uno que propicie nuevas formas de aprendizajes necesarias para que los estudiantes afronten los complejos desafíos mundiales que tienen por delante, señala que no existe un enfoque único recomendado sobre cómo preparar los estudiantes para el siglo XXI. Sin

embargo, acota que los centros escolares están llamados a brindar en igualdad y equidad oportunidades, orientación y apoyo para que puedan dar sentido a las funciones y responsabilidades que les demanda el mundo real.

Galván y Siado (2021, p.1) sostienen que: “Los niños/as de hoy en día son más conscientes del mundo que les rodea de lo que han sido las generaciones pasadas. Por ello, la escuela no se puede construir sobre cómo era antes…”. De ahí lo relevante que el docente actual cuente en su haber con herramientas vanguardistas; como la inteligencia emocional, inteligencia artificial, neuroeducación, entre otras, en sí, un educador que promueva el desarrollo de una formación integral, pertinente, acorde a los escenarios actuales inmersos en múltiples complejidades.

En este orden de ideas, Morín (2021, p.62) plantea que la formación actual “Debería mostrar el destino polifacético del humano… de la especie humana, el individual… de lo social… histórico,

todos entrelazados e inseparables…cualquier conocimiento debe contextualizar su objeto para ser pertinente". Lo planteado, permite vislumbrar la pertinencia en esta centuria cambiante, compleja, multicultural, multivariada; de un facilitador integral, promotor de competitividades aplicables a las realidades contextuales de los estudiantes, respetuoso de sus experiencias previas, su cultura, religión, en sí, de sus individualidades.

De allí, la preponderancia de un docente con inteligencia emocional y competencias científico-tecnológicas desarrolladas, autorrealizados desde el ser y hacer, proactivos incitadores y promotores de competencias como: la creatividad, las relaciones intra e interpersonales, aprender a ser, a convivir, inspiradores del desarrollo unipersonal, de la empatía, optimismo, corresponsabilidad, valores, igualdad, equidad, entre otros, como principios positivos de una formación integral para los estudiantes.

En este sentido, Samayoa y Márquez (2018) enfatizan que a los docentes les concierne orientar a los estudiantes a ser emocionalmente más inteligentes, dotarlos de competencias emocionales básicas que les protejan de los factores de riesgo o al menos, que disminuyan sus efectos negativos. De ahí, que, a los formadores del nuevo talento humano, en su rol diario les corresponde, ser facilitadores integrales del proceso educativo innovado, en efecto, un educador promotor y multiplicador de competencias morales, afectivas y cognitivas.

Una formación integral centrada en el estudiante que impulse la creatividad, autonomía, aprendizajes y evaluaciones personalizadas, que guíen en el descubrimiento y redescubrimiento de sus propias competencias, para afrontar los desafíos del siglo XXI, de allí, que al docente le concierne ser promotor de estrategias significativas y pertinentes a las transformaciones actuales.

Ante el actual panorama cambiante inmerso en incertidumbres, complejidades y mutabilidades le

corresponde al educador ser un facilitador, acompañante y promotor de la formación integral centrada en el estudiante, que ha de ser cónsona con las realidades presentes, para ello, le concierne respetar las individualidades, intereses y experiencialidad de cada estudiante, con el propósito de favorecer el perfeccionamiento de la educación fomentando así la construcción de nuevos discernimientos y el pensamiento crítico del estudiantado.

Por tanto, la educación centrada en el estudiante puede ser entrelazada de manera intrínseca con la teoría del constructivismo sociocultural, la cual emerge del psicólogo, filósofo y pedagogo Lev Vygotsky (1995) que establece que los procesos psicológicos superiores ocurren a partir de las relaciones dialécticas de los estudiantes con sus congéneres y su interacción social. Desde su punto de vista, el aprendizaje ha de ser un proceso activo en el que los educandos construyan su conocimiento a través de las interrelaciones con su

entorno y la reelaboración de sus experiencias previas.

Es evidente, que el constructivismo sociocultural fundamenta una educación adaptada al desarrollo integral de los estudiantes para que los estudiantes perfeccionen sus competitividades individuales y colectivas. Así mismo, incide positivamente en el fortalecimiento de la autorregulación, trabajo de equipos colaborativos, indagación, cuestionamiento, elementos coadyuvantes de las experiencias cognitivas superiores de los estudiantes, las cuales favorecen la aplicabilidad práctica de lo aprendido a situaciones reales de sus entornos de manera empática. De allí, la relevancia de la participación del docente en su rol de facilitador del aprendizaje y promotor de la creatividad.

Le corresponde al docente como facilitador adaptar de manera pertinente las estrategias pedagógicas; como la retroalimentación constante, la evaluación formativa, las tutorías individuales,

trabajo de equipo colaborativo, el uso de tecnologías, en sí, adecuar las actividades a las necesidades particulares y colectivas; respetando las capacidades innatas de los estudiantes en la construcción de sus conocimientos de manera significativa, autónoma producto de su interacción social entre pares y el entorno.

De acuerdo con las ideas expuestas, la sinergia entre el constructivismo sociocultural y una formación integral centrada en el estudiante simbolizaría una herramienta poderosa en la promoción de un aprendizaje autónomo, significativo y perdurable en el que se promueva y respete la individualidad, saberes previos y presentes, valores, emociones y colectividad como elementos articulados para la reconstrucción y construcción de nuevos discernimientos de manera dinámica e interactiva con los estudiantes y su entorno de la mejora del proceso educativo.

En este sentido, Serrano y Pons (2011) resaltan que para el desarrollo de una perspectiva

constructivista exitosa se ha de asumir fenómeno educativo como un proceso complejo, por ello los docentes deben huir de cualquier tipo de dogmatismo y asumir que este enfoque debe ser integrador, dinámico y estar abierto a matizaciones, correcciones y ampliaciones.

Esta perspectiva, en definitiva, es beneficiosa para una formación promotora de ambientes escolares respetuosos de la personalidad innata de cada estudiante para construir su propio conocimiento, de su experiencialidad previa producto de su interacción social, el perfeccionamiento de las competitividades, actitudes y aptitudes individuales y colectivas siendo estos elementos ineludibles para un desenvolvimiento óptimo en las sociedades actuales. Subsiguientemente en la figura 4 se muestran algunos de los elementos potenciadores de una formación integral centrada en los estudiantes en la presente centuria.

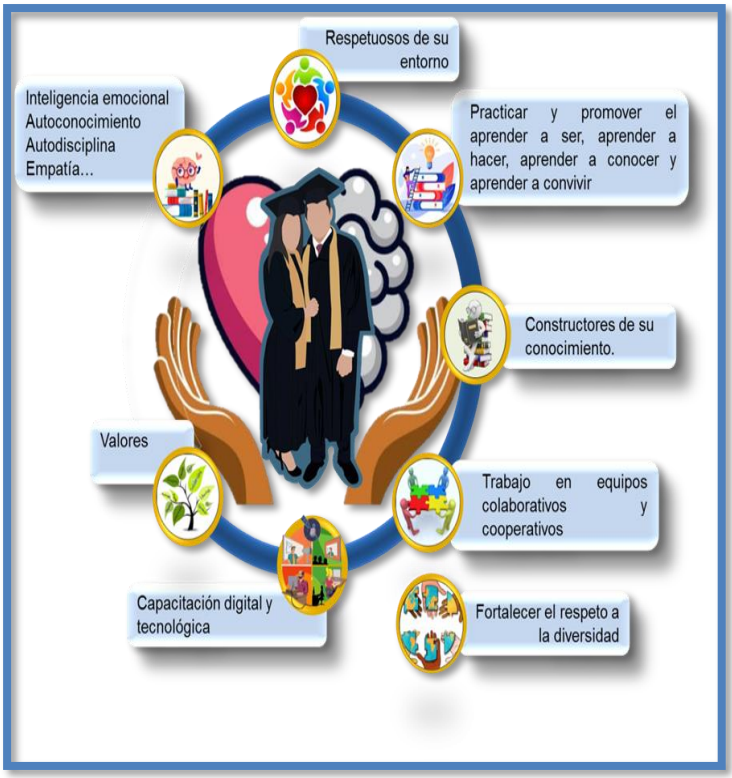

Figura 4. Elementos potenciadores de la formación integral del estudiante
Fuente: Elaboración propia

Inteligencia emocional aplicada a la educación

La inteligencia emocional, entendida como esa capacidad que poseen algunas personas de reconocer, gestionar y expresar las conmociones, de

modo pertinente ante factores perturbadores, constituye una poderosa herramienta al ser aplicada en el ámbito educativo, ya que, contribuiría positivamente en el desarrollo de las competencias sociales y emocionales de los estudiantes; elementos determinantes de su éxito o fracaso en la vida.

En el contexto educativo, la aplicabilidad de la inteligencia emocional juega un papel inexcusable en el desarrollo integral de los estudiantes desde edad temprana en su ser y el convivir. De allí, que el docente como multiplicador le concierne poseer conocimiento en torno ésta, a fin de fomentar las relaciones intra e interpersonales, de igual manera, la adaptación social, el rendimiento académico, bienestar y estabilidad emocional en el aula de clases.

De ahí, que la adaptación de la inteligencia emocional a la educación favorecería la promoción de la cultura emocional en los estudiantes, es decir, fomentaría el reconocimiento, gestión y comprensión

de sus propias emociones y de quienes le rodean. Para ello, les concierne a los docentes promover ambientes idóneos con el propósito de que cada estudiante se le facilite identificar, gestionar y expresar sus conmociones de manera pertinente, lo que repercutiría positivamente en la mejora de su empatía, autoconocimiento, autocontrol, autorregulación, autodisciplina, motivación, creatividad en la resolución de conflictos.

Para Gabarda (2018) esto es así, debido a que una buena educación emocional favorece al estudiante y le ayuda como persona a desarrollar las competencias básicas para madurar adecuadamente, poniendo las bases para lograr un correcto equilibrio psicológico. Lo que le permite, además, conocer las propias emociones e identificar las de los demás, desarrollando competencias de autocontrol para el manejo de las emociones negativas e igualmente favorece la generación y aprovechamiento de las emociones positivas creando sinergias efectivas individuales y colectivas

en el desarrollo de talentos para afrontar con éxito las dificultades de la presente centuria.

Entonces, una educación aunada a la inteligencia emocional cuyo norte sea la formación de estudiantes más humanos e inteligentes emocionalmente les permitirá comprender y posesionarse de la inmanencia preponderante de las conmociones en cada acción tomada por ellos. Asimismo, estarán capacitados para aprovechar la atemporalidad y recursividad de sus emociones en el logro de metas y objetivos propuestos.

Para la incorporación de la inteligencia emocional en el ámbito educativo, como herramienta coadyuvante para el reconocimiento, control y gestión de las conmociones por parte del estudiantado se ha de hacer que el currículo académico que tome en cuenta que la gestión de las emociones es un proceso educativo continuo y permanente y, por lo tanto, debería estar presente en la formación permanente y durante toda la vida de la persona.

El Currículo Nacional Bolivariano (2007) obvia la dimensión emocional del estudiantado, por tanto, le corresponde al docente ser un promotor activo de la de la inteligencia emocional en el aula de clase, mediante la transversalidad en las diferentes asignaturas, integrando de manera paulatina el autoconocimiento, autocontrol, autorregulación, empatía, creatividad, motivación, habilidades sociales; así como aspectos emocionales relevantes en el desarrollo integral del estudiante.

Por tanto, la inteligencia emocional aplicada al contexto educativo de la mano del docente como facilitador y promotor en la presente centuria ha de ser considerada como una alianza ineludible para la mejora y perfeccionamiento constante de las competitividades emocionales del estudiantado, debido a que ésta lo faculta para el manejo pertinente de sus conmociones, de igual manera, le permite entender la de los demás.

Esta alianza ineludible de la inteligencia emocional y la educación es trascendental, para

potenciar el proceso de formación del estudiantado, ya que promueve el autoconocimiento, y autorregulación de las emociones. Un estudiante poseedor de dichos elementos tendrá la potestad para manejar la presión, afrontar los desafíos académicos manteniendo la motivación. Esto por cuanto, le concede al estudiante estabilidad emocional preparándolos para ser resilientes, con autoestima, autodisciplina y empatía para el afrontamiento pertinente a los retos que surgirán a lo largo de su vida.

Por consiguiente, la inteligencia emocional aplicada a la educación se ha de considerar como indicio fundamental para el perfeccionamiento integral del estudiantado desde su ser, hacer y convivir; el mismo ha de ser facilitado por un docente promotor e innovador de un proceso formativo integral, es decir, no limitarse solo en el reforzamiento de las capacidades cognitivas en el estudiante, sino incluir en su rol diario dicha

herramienta a fin de robustecer el desarrollo a nivel individual y colectivo de los estudiantes.

Para, Puertas, Zurita, Chacón, Castro, Ramírez y González (2020) esto es así debido que a la inteligencia emocional se le considera como un factor clave que repercute en el bienestar social y mental de los estudiantes, lo que les facilita comprender lo que acontece en su entorno y a tomar decisiones acertadas ante las diversas situaciones conflictivas que surgen diariamente. De igual manera, les coadyuva para hacer frente a situaciones estresantes de modo proactivo.

Evidentemente, que este proceso para que sea efectivo y pertinente ha de ser aplicado continua y constantemente por un docente autorrealizado, proactivo con estabilidad emocional, en un contexto escolar en el que los estudiantes se sientan valorados, respetados, apoyados y seguros como personas únicas con intereses individuales. Un ambiente en el que se fomenten aptitudes emocionales como el autoconocimiento,

autorregulación, motivación, empatía, creatividad como elementos favorecedores del fortalecimiento de sus relaciones intra e interpersonales

En efecto, la inteligencia emocional puede ser aplicada a la educación como herramienta valiosa que favorece la mejora de las competencias emocionales y sociales del estudiantado, por ello el docente como facilitador le concierne asumir responsablemente que, para el perfeccionamiento del proceso formativo, las conmociones y la cognición deben ir de la mano como términos que se benefician de manera mutua en desarrollo integral del estudiante.

De allí, fomentar la mejora de la inteligencia emocional, hoy día es inexcusable dada la importancia de ésta para el perfeccionamiento integral de las personas, en este sentido, Bisquerra (2003) denota que su desarrollo no solo garantiza el bienestar personal, sino que hace menos probable que la persona se implique en comportamientos de riesgo como los conflictos, la violencia, el estrés, la

depresión o el consumo de drogas. Por ello, le concierne al docente como facilitador unificar en sus planificaciones lo cognitivo y emocional como complementos intrínsecos del florecimiento personal y social de las personas.

Maciel (2012) insta el replanteamiento del currículo escolar, por uno acorde con las necesidades del presente siglo en el que se le proporcione al estudiantado las herramientas académicas básicas como el manejo efectivo del lenguaje, el trabajo empático y en equipo, la resolución de conflictos, la creatividad, el liderazgo emocional y el servicio productivo. En este sentido, la inteligencia emocional aplicada a la educación coadyuvaría pertinentemente con el desarrollo integral de las competencias emocionales y sociales de los estudiantes como elementos necesarios que le permitan tener éxito en el contexto educativo y en la vida.

En consecuencia, en figura 5 se presentan algunas de las competitividades emocionales y

sociales que los docentes pueden mejorar y perfeccionar en los estudiantes mediante la aplicabilidad de la inteligencia emocional en el contexto educativo.

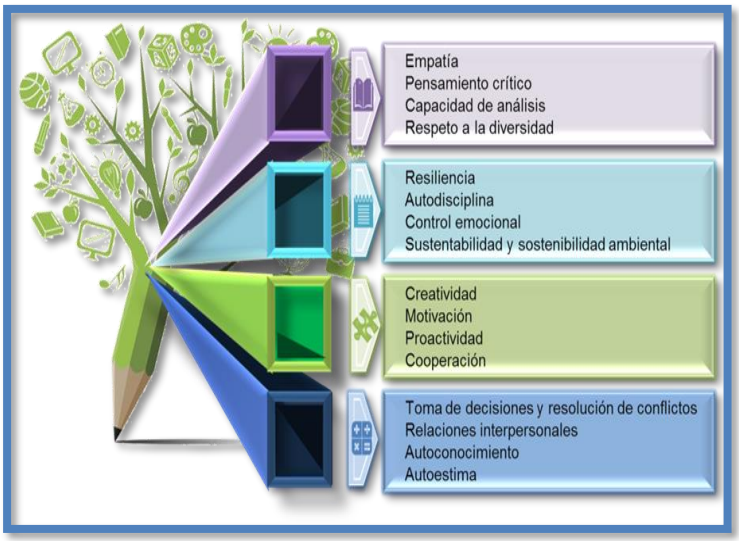

Figura 5. Competitividades emocionales y sociales
Fuente: Elaboración propia

III. UNA VISIÓN TRANSCOMPLEJA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EDUCACIÓN

La presente centuria caracterizada por incertidumbre y complejidad como elementos que acentúan los desafíos globales, hacen perentorio el replanteamiento de la educación tradicional por un paradigma integral que promueva y fomente el desarrollo del conocimiento de la mano de la cultura emocional, creatividad, el autoconocimiento, autodisciplina, colaboración, responsabilidad, resolución de conflictos, las competencias sociales y la empatía en los estudiantes como factores que les coadyuven a hacer frente a las dificultades complejas que emergen a diario en la sociedad actual.

De ahí, que una visión transcompleja de la inteligencia emocional en el contexto educativo facilitaría el rompimiento de la dicotomía y simplicidad de lo racional, por ello, se hace apremiante el abordaje de la formación como proceso complejo, que considere la relevancia de las

realidades cambiantes sus interconectividades y entrelazamientos como elementos que coadyuven con el fortalecimiento de lo cognitivo y las emociones como factores favorecedores del desarrollo integral del estudiantado en el presente siglo.

Martínez (2018, p.11) refiere que: “Las realidades del mundo actual se han ido volviendo cada vez más complejas. Especialmente, en las últimas décadas, las interrelaciones e interconexiones de los constituyentes…, sociales, económicos, políticos, culturales…, tanto a nivel de las naciones como a nivel mundial…” Por lo que es ineludible una perspectiva mancomunada e integradora de múltiples disciplinas y visiones en el presente siglo para el abordaje de fenómenos complejos, donde la educación no es la excepción.

En este orden de ideas, Schavino y Villegas (2020) plantean que el pensamiento transcomplejo en el apuestan más a la integración que a la disciplina e intenta integrar la explicación del positivista, la comprensión del fenomenológico y la

acción del crítico, buscando soluciones a través de UNA mirada de complementariedad paradigmática a múltiples situaciones de la vida cotidiana.

Lo antes expuesto, permite vislumbrar la importancia de considerar la diversidad como un elemento complejo para el esclarecimiento en el acercamiento a los fenómenos inmersos en complejidades como preludio de nuevos discernimientos, emprendidos desde la adopción de múltiples disciplinas y saberes como factores que se complementen en la superación de las barreras habituales en la producción y adquisición de nuevos conocimientos, en el que se han de valorar la complejidad, la experiencialidad y contextualidad como partes consustanciales de cada realidad observada.

Ahora bien, la inteligencia emocional impulsada en la educación como herramienta favorecedora del mejoramiento permanente de los estudiantes y considerando que la formación es un proceso dinámico y complejo, el mismo se ha de abordar

desde una perspectiva transcompleja. Es decir, mediante una visión que le facilite al docente como facilitador la apropiación y aprovechamiento de múltiples disciplinas como un armazón globalizador en el que aborde lo cotidiano, la experiencia, el contexto y la interconexión entre conocimiento-emoción como elementos beneficiadores de integración para el desarrollo integral del estudiantado.

En efecto, una mirada transcompleja de la inteligencia emocional en el ámbito educativo ha de considerar la multiplicidad, pluralidad y complejidad, como elementos unificadores de la formación, en este orden de ideas, Martínez (2018, p.12) indica que: “La complejidad es una forma de pensar lo humano, el conocimiento y el mundo, en su unidad fundamental, a partir de la diversidad”. Por ello, se ha de adoptar como un ingrediente de interconexión que contribuya en el mejoramiento integral del estudiantado, que les coadyuve en el mejoramiento

permanente de sus emociones e intelecto como partes inherentes de su unipersonalidad.

Por tanto, la formación ha de ser facilitada por docentes empoderados, abiertos, flexibles que asuman dicha formación desde lo inter, multi y transdisciplinario como elementos aliados del desarrollo de la formación integral, desde múltiples perspectivas, es decir, una complementariedad eslabonada desde el currículo hasta las actividades pedagógicas.

De ahí, que la inteligencia emocional adaptada al proceso formativo desde una perspectiva transcompleja ha de ser reflexionada y facilitada desde la diversidad y multidimensionalidad que incide en docentes y estudiantes, es decir, en la que converja la dimensión intelectual, emocional, contextual, experiencial, cultural, religiosa, social; en ambientes escolares armoniosos promotores y reconocedores de la relevancia de entrelazar la emoción y lo cognitivo para desarrollo sincrético de

las capacidades del estudiantado como un todo más que a la suma de sus partes.

Abordaje de las conmociones desde la transversalidad disciplinar

Las conmociones o emociones como se ha escrito en párrafos anteriores son un fenómeno que conforman un conglomerado inherente, indisoluble e interdependiente de la condición humana y suelen ser empujones que estimulan el avance o retroceso de cada acción tomada, están influenciadas por diversos factores que van desde lo político, económico, social, contextual, familiar, religioso, ambiental, cultural, género, edad, entre otros, una vez sentidas o pensadas suelen traer consigo perturbación o sosiego en el ánimo de las personas.

Lo que precede, implica que cada acción mental o conductual genera una conmoción y esta a su vez otra conmoción dada su atemporalidad y recursividad ya que son como las matemáticas están en cada aspecto de la vida, además, desencadenan sentimientos favorecedores o desfavorecedores que

suelen permanecer más tiempo en el interior de las personas. De ahí, que las conmociones asumidas desde la transversalidad transdisciplinar ha de ser mediante una óptica integradora y articulada con diferentes disciplinas que coadyuven con el rompimiento simplista, reduccionista y clasificatorio dado a éstas como fenómenos de estudios, por ello, la preponderancia de la concurrencia de distintas áreas del conocimiento como engranaje que permitan emprenderlas desde la diversidad dimensional.

En efecto, el abordaje de las conmociones desde la transversalidad transdisciplinar admite la confluencia de diferentes áreas del conocimiento como un proceso de integración. Berástegui (2016) refiere que tiene sus orígenes de la geometría, como aquello que atraviesa, en sentido contrario a lo longitudinal (que sería lo que recorre a lo largo); no obstante, puede aplicarse a cualquier otro ámbito mediante la concurrencia de distintas disciplinas en

el estudio o el tratamiento de un mismo objeto o fenómeno.

La transversalidad, facilita el abordaje de los fenómenos desde diferentes posturas debido a que permite una perspectiva integral y dinámica de lo abordado y la diversidad que lo circunda, para Odreman (2005) esto es así, porque sirve de vínculo entre las dimensiones: sociales, económicas, políticas éticas y culturales; elementos necesarios en el desarrollo integral de cualquier estudio que apunte a crear un enfoque globalizante que abrace lo multi, inter, transdisciplinar, complejo, en sí, distinto a los ya existentes.

Desde esa postura, indudablemente se han de asumir las conmociones o emociones en la educación, ya que éstas juegan un papel preponderante y fundamental en el bienestar físico-mental-emocional en la vida de los seres humanos. Por ello, la relevancia de la transversalidad transdisciplinar como factor que permite enlazar distintas perspectivas de allí que Bisquerra (2000)

propone la vinculación de diferentes disciplinas para el desarrollo de las competencias emocionales como elementos potenciadores del bienestar individual y colectivo.

La historia desde tiempos antiquísimos refiere en los diferentes escritos concernientes a las conmociones que éstas como objeto de estudio han sido abordadas por distintos estudiosos entre los que destacan: filósofos, psicólogos, naturalistas, antropólogos, biólogos, racionalistas, concluyendo que eran entes ambiguos y perturbadores de las conductas, todos han ofrecido sus veredictos desde un apego a la unidimensionalidad disciplinaria.

Así, cada estudioso ha brindado sus aportes a la humanidad desde una postura impregnada de objetividad reduccionista y fragmentaria ignorando la integralidad como principio unificador de las realidades diferentes, cambiantes y dinámicas e inmersas en incertidumbres, advenimientos tecnológicos, obviando, lo postulado por Nicolescu (1996) que refiere la relevancia de la

transdisciplinariedad, como eslabones entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Cuya finalidad es la comprehensión del mundo presente en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento, asumiendo una visión transcultural, transreligiosa, transnacional, transhistórica y transpolítica.

En este sentido, Zaa (2017, p.20) enfatiza que: "Los nuevos escenarios multiperspectivistas hacen que la transcomplejidad se libere de las concepciones y ataduras del objetivismo reduccionista, y se interne en los más profundos parajes de la transmutación intelectual, interpretativa-subjetiva y contemplativa-trascendental". Es por ello, que el abordaje de las conmociones ha de ser desde múltiples perspectivas basadas en el principio de integralidad en el que se le de relevancia igualitaria a cada dimensión que las circunde.

De allí, lo perentorio de asumir las conmociones o emociones desde multiplicidad de matices, sus

pluralidades, complejidades, experiencialidades, individualidades, de igual manera, las dimensiones políticas, económicas, sociales, religiosas, culturales, las cuales influyen de modos distintos en el sentir de cada persona, lo que implica que han de ser abordadas desde múltiples disciplinas como ejes articulados que favorezcan la construcción total de nuevos conocimientos obtenidos de la diversidad.

En concordancia con lo anterior, Morin (1977) insta a que, habría que sustituir al paradigma de disyunción/reducción/unidimensionalización por un paradigma de distinción/conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar, sin identificar o reducir el fenómeno. Ese paradigma comportaría un principio dialógico y translógico, que integraría la lógica clásica teniendo en cuenta sus límites de facto (problemas de contradicciones) y de jure (límites del formalismo). Llevaría en sí el principio de la unitas multiplex, que escapa a la unidad abstracta por lo alto (holismo) y por lo bajo (reduccionismo).

Lo que, planteado, permite vislumbrar la relevancia de una visión panorámica en el abordaje de las conmociones como fenómenos complejos, mediante la conjunción de múltiples perspectivas disciplinarias que faciliten relacionar las interconexiones sociales, culturales, políticas, biológicos, valores, individualidades y colectivos como aspectos cotidianos mutables y circundantes que inciden en menor o mayor grado en lo estudiado.

De ahí, que se han de obviar enfoques lineales, simplistas y reduccionistas asumiendo pertinentemente la articulación de los ejes transversales en las diferentes disciplinas como elementos coadyuvantes de la integralidad. Concerniente a los ejes transversales, Falla (2012, p.14) señala que éstos:

> Tienen un carácter globalizante, porque atraviesan, vinculan y conectan muchas disciplinas del currículo, lo cual significa que se convierten en instrumentos que recorren asignaturas y temas que cumplen el objetivo de tener visión de conjunto…Son instrumentos

> globalizantes de carácter interdisciplinario que recorren …la totalidad de las áreas del conocimiento, las disciplinas con la finalidad de crear condiciones favorables para proporcionar… una mayor formación en aspectos sociales, ambientales o de salud.

Efectivamente, para el abordaje de las conmociones desde la transversalidad transdisciplinar se han de considerar de manera apremiante e ineludible cada aspecto tangible e intangible como componentes del todo. Para Gil (2008) esto solo es posible mediante una visión transcompleja que permita mirar más allá de las partes constituyentes de un todo, para percibir la realidad tan densa de los procesos que interactúan, que se alimentan y que como bucles recursivos van enlazando eslabones para constituirse en el todo, pero sin perder de vista su perentoria individualidad.

Una manera diferente de expresar las conmociones

Expresar las conmociones de modo pertinente, consiste en compartir lo que se siente de manera

equilibrada, tranquila, sosegada sin sobresaltos, impaciencias e injurias a fin de no afectar negativamente las relaciones intra e interpersonales. De ahí, la preponderancia de gestionar, reconocer y controlar las propias y las de los demás ¿qué se requiere para hacerlo? La respuesta es sencilla; se necesita tener inteligencia emocional como herramienta que coadyuva en perfeccionamiento de la formación emocional.

Evidentemente, la inteligencia emocional facilita la educación de las conmociones y aunque sean constructos contradictorios debido a que el primero evoca el saber y el segundo al sentir, es la conjunción de ambos términos la que considera la relevancia multidimensional que circunda a los individuos de manera integral, en este sentido y dirección. Goleman (1995, p.126) explica que: “En el núcleo de toda emoción intensa subyace un impulso a la acción y por esto resulta fundamental el desarrollo de la inteligencia emocional para el dominio de los impulsos”.

Al mismo tiempo, la inteligencia emocional funciona como un catalizador que faculta a los seres humanos que la desarrollan a transmutar los impulsos en las conmociones que desfavorecen su manifestación y recepción apropiada, potenciando a su vez la identificación, gestión, escucha activa y asertiva, donde la empatía juega un papel preponderante para el perfeccionamiento de las relaciones inter e intrapersonales.

El ser humano posee como partes innatas e indisolubles a su condición los sentidos del olfato, gusto, tacto, oído, vista, los cuales están interconectados y le permiten comprender las emociones percibidas entre pares y el entorno, proporcionándole información ineludible para exteriorizar las conmociones sentidas. Sin embargo, existen individuos alexitimicos incapaces de manifestarlas, en este sentido Goleman (ob.cit, p.50) sostiene que la: “alexitimia es la incapacidad para expresar con palabras sus propios sentimientos, no es que los alexitimicos no sientan, sino que son

incapaces de saber y especialmente incapaces de poner en palabras lo que sienten para apropiarse de ellos.”

Las conmociones son un fenómeno complejo y multifacético y para expresarlas apropiadamente, es trascendental poseer inteligencia emocional debido a que ésta concede a los individuos que la desarrollan competitividades para identificarlas y gestionarlas incrementando en ellos la empatía como ingrediente preponderante para que la expresión de las emociones sea asertivas y adecuadas, fortaleciendo positivamente las relaciones con los demás en los contextos personales y laborales.

Las conmociones son atemporales y recursivas, Cabrelles (s/f) las define como estados afectivos intensos y transitorios producidos por estímulos del entorno o situaciones internas del propio individuo que transforman el equilibrio psicofísico de una persona y suelen ir acompañadas de expresiones orales, faciales, motoras. A lo que

agregan las dimensiones políticas, personales, sociales, contextuales, familiares, religiosas, género, edad y el mundo en general como componentes interconectados que inciden en los seres humanos en la expresión de sus emociones.

Para, Peña (2023) esto es así, ya que aprender a decir lo que se piensa y sienten, sin dañar a quienes están alrededor o a sí mismos. Es allí donde radica el secreto y la importancia de expresar las emociones para poder gozar de bienestar y relaciones saludables. Para expresar lo que se siente (al igual que lo que se piensa) no solo se debe tener en cuenta los beneficios que supone “dejarlo salir”, sino que se debe tomar consciencia del contexto y las emociones de las demás personas. Aquí es cuando entra en juego la asertividad.

De ahí, la relevancia de una formación integral que involucre no solo el desarrollo y fomento de competencias intelectuales sino también las emocionales que le faciliten reconocer, gestionar y expresar las emociones consigo mismo y con los

demás. De allí, lo apremiante de una formación ciudadana, tal como lo indica Nicolescu (1996, p.112) en cuanto a que: “Una educación viable no puede ser sino una … integral del hombre… que se dirija a la totalidad abierta del ser humano y no a uno solo de sus componentes.”

Esto es así ya que la educación actual privilegia la inteligencia del hombre, obviando su sensibilidad y a su cuerpo, lo que ha sido ciertamente necesario en una época dada, para permitir la explosión del saber. Lo que permite comprender lo apremiante de un paradigma formativo consonó con las conmutaciones de la presente centuria inmersa en complejidades e incertidumbres, en sí, uno que desarrolle el intelecto-emoción-ambiente como componentes que se complementan como un todo y coadyuvan a los seres humanos en la expresión asertiva de sus conmociones.

El lenguaje es definido en, el Diccionario de la Real Academia Española (2023) como esa facultad que poseen los seres humanos para expresarse y

comunicarse con los demás a través del sonido articulado o de otros sistemas de signos. En este sentido, éste ha sido y es por excelencia para las personas la manera más libre de expresión emocional entre pares, al pasar del tiempo y por los avances de la humanidad se aúna a la escritural como sendero en la difusión de sus conmociones, experiencias y cotidianidades como razón de ser y esencia de lo que son; como individuos pensantes únicos con diferencias-semejanzas, igualdades-desigualdades, convergencias-divergencias.

En la medida que el advenimiento tecnológico y el desarrollo de las ciencias en general a nivel planetario en la búsqueda de respuestas a las interrogantes que emergen en el día a día, de igual manera, se ha de perfeccionar la expresión de las conmociones mediante el lenguaje, la escritura, el cine, la música, el arte como medios coadyuvantes de la difusión asertiva de las emociones como condición innata en los seres humanos. Para MundoArti (2016) esto es así porque cuando

se escribe una carta, se canta una canción o realiza una pintura para expresar lo que no se puede decir con palabras. Éstos son medios idóneos para transmitir emociones y sentimientos.

Concerniente a la música como medio para la expresión de las conmociones, Cabrelles (s/f) refiere, que ésta permite que afloren las emociones como un buen vehículo para mejoramiento del autoconocimiento y el de los demás ya que al escuchar una obra musical se pueden identificar las emociones, etiquetarlas correctamente y regularlas.

Ahora bien, la música, lenguaje, escritura, cine, arte y, hoy día, es inevitable agregar la tecnología como suceso emergente que los conjuga a todos, sin desvincular una de la otra dada su interdependencia. Por ejemplo, al encender el computador se tiene al alcance los medios antes señalados de manera interconectada y se pueden desarrollar hechos como: conversar, escribir, ver una obra de arte o película, oír una canción, leer un libro, lo que permite una multiplicidad de formas para sentir y expresar las

conmociones mediante diferentes medios, maneras y contextos.

Una manera diferente de expresar las conmociones en la presente centuria, estribará en el perfeccionamiento de la inteligencia emocional como herramienta favorecedora del autoconocimiento, autorregulación, motivación. De igual manera, robustece la empatía y resiliencia como elementos que permiten la locución pertinente de las emociones ante agentes perturbadores o situaciones adversas.

En la figura 6 se dejan ver los medios que intervienen y circundan hoy día las expresiones de las conmociones, adoptados por las personas en los entornos personales y profesionales, entre los que destacan el lenguaje, escritura, arte, música, cine y las nuevas tecnologías como componentes que se interrelacionan.

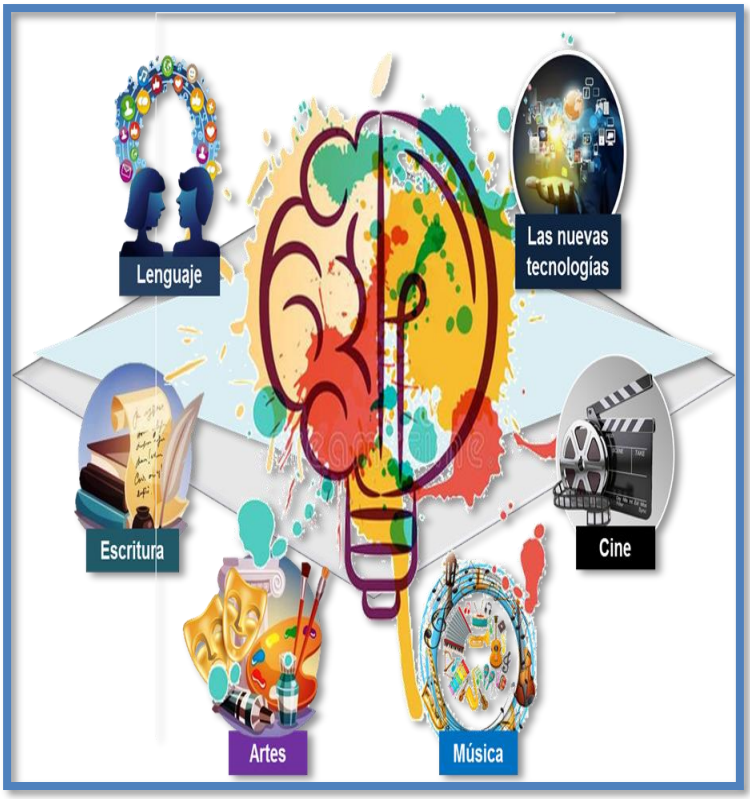

Figura 6. Medios que intervienen y circundan las expresiones emocionales
Fuente: Elaboración propia

Decálogo emocional para el docente

El decálogo cuya etimología proviene del griego *decálogos* donde *deka* representa el diez y logo simboliza la palabra. Blasco (2021) lo define

como: “un conjunto de 10 palabras u oraciones que muestran las normas o reglas que deben seguir un conjunto de personas en una institución para que el funcionamiento de esta sea correcto. Para mejorar el ambiente entre los trabajadores”. En la actualidad el decálogo más famoso que ha permanecido inalterado es el de los diez mandamientos escritos en la Biblia.

En este sentido, Blasco (ob.cit) enfatiza que: “para escribir un decálogo no tienes que seguir unas reglas muy estrictas, sino que realmente lo puedes adaptar a la perfección a la temática que necesites”. De ahí, que el decálogo emocional estará dirigido al docente como una guía para el fortalecimiento de sus competitividades emocionales las cuales han de retroalimentar constantemente.

En consecuencia, se da inicio al desarrollo del decálogo emocional para el docente, en éste se desplegarán tópicos como: 1. Conoce tus emociones. 2. Fomenta la resiliencia. 3. Practica la autorregulación. 4. Vive el presente. 5.

Comunicación asertiva. 6. Gestión del estrés. 7. Adáptate. 8. Practica el Autocuidado. 9. Práctica y promueve la empatía. 10. Robustece tu inteligencia emocional, como pautas necesarias en la presente centuria.

1. Conoce tus emociones. Conoce de manera consciente tus emociones, mediante la introspección la cual te dará el conocimiento de tus conmociones, fortalezas y debilidades ya que al cultivar tu conciencia emocional te empoderará para trasmutar de manera efectiva las críticas, desconfianza, temor, desmotivación, desinterés, entre otras. Como resultado tendrás autoconocimiento emocional para gestionarlas efectivamente lo que beneficiará tus relaciones inter e intrapersonales en cada acción tomada.

2. Práctica y fomenta la resiliencia. La resiliencia entendida como esa capacidad adaptativa que poseen los seres humanos para enfrentar y recuperarse ante situaciones perturbadoras y adversas como: la pérdida de un familiar,

desempleo, carencia económica, pérdida de pareja, entre otros. Por ello, haz ejercicios, relájate, escucha música medita que todas dificultades dejan un aprendizaje que te permitirá crecer emocionalmente ya que éstas no son eternas, tienen solución. De ahí, lo inexcusable de poseer estabilidad emocional; así que practícala y foméntala en tus contextos personales y laborales como herramienta motivadora para afrontar pertinentemente los desafíos el día a día.

3.Practica la Autorregulación. La autorregulación como habilidad propia de la inteligencia emocional propuesta por Goleman (195) está referida al control y canalización de las conmociones, por ello, como docente has de practicarla para el manejo proactivo de obstáculos, infortunios e incertidumbres y estrés ingredientes perturbadores en la era actual de la estabilidad emocional. De allí, que los docentes que la adoptan en su acontecer diario poseerán competencias para afrontar la ira, el fracaso, comportamientos

agresivos, las demandas personales y laborares, ya que ésta le concederá la potestad de manejarlas a su favor.

4. Vive el presente. Reconoce el presente como tu realidad, del pasado solo utiliza lo positivo que te llevo a donde estas, recuerda que el futuro es incierto tus planes pueden cambiar, así que valora tu actualidad evita planificar acciones futuras que solo te desgataran emocionalmente, plantéate objetivos reales y concretos aquellos que puedas controlar, de esta manera evitaras el surgimiento de emociones y sentimientos que te perturbaran como el temor, molestia, la incertidumbre, estrés y ansiedad.

5. Comunícate asertivamente. La comunicación, entendida como proceso de interacción consigo mismo y con los demás y cuyos componentes son el emisor, receptor, mensaje, código y canal es el mecanismo por excelencia utilizado por los seres humanos para decir lo que sienten. Ahora bien, una comunicación asertiva es la que facilita expresar lo que se desea de manera

sosegada, serena con control de las emociones sin exaltaciones, sin juzgar al interlocutor, ya que ésta se fundamenta en el respeto. Practícala en tus entornos personales e igualmente en el trabajo como medio coadyuvante de la expresión emocional pertinente en diferentes contextos.

6. Gestiona el estrés. El estrés, definido en la literatura como un estado de preocupación física o emocional generado por situaciones difíciles en la actualidad es considerado un flagelo que desencadena múltiples patologías en quienes lo padecen, los docentes no están exentos de éste. No todo estrés es perjudicial cuando éste sirve de impulso para alcanzar una meta propuesta ésta tipo de agitación es de corta duración. Sin embargo, cuando es prolongado es crónico por ende es negativo y suele afectar la salud física, mental y emocional. Por ello, puedes hacer ejercicios, visita parques, felicítate por cada logro, date un gusto, toma un descanso en tu jornada laboral, lee libros de

autoayuda, rodéate de personas empáticas, son solo algunas sugerencias para gestionar el estrés.

7. Adáptate. Adáptate a los cambios deja ir todo aquello que te perturba, sal de tu sitio de confort, eres un modelo a seguir por ello te concierne aplicar la flexibilidad ante éstos, a los docentes por ser parte esencial en el desarrollo del nuevo talento humano le corresponde perfeccionar la creatividad, capacitarse con todo lo relativo a las nuevas tecnologías como herramientas vanguardistas que le facilitaran su labor pedagógica y la de sus estudiantes. De ahí, que ha de asumir de modo responsable que todo cambio es positivo y así mantendrá estabilidad emocional en entornos mutables y complejos inmersos en incertidumbres.

8. Practica el autocuidado. Hoy día, ante un mundo inmerso en mutabilidades el autocuidado es inexcusable para mantenerse saludable física, mental y emocionalmente, por ello, el docente ha de priorizarlo como un aspecto fundamental para su bienestar integral, de allí, que le concierne

alimentarse sanamente, practicar ejercicios, cuidar la higiene personal, evitar el consumo de sustancias perjudiciales como el alcohol, realizar pausas activas, entre otras que le beneficien. En la actualidad, es perentorio que el docente considere el autocuidado de manera apremiante como elemento que le beneficiará en el ámbito personal y profesional.

9. Práctica y promueve la empatía. La empatía, es la competencia que permite comprender y sentir las emociones de otras personas, prestándole atención y respetando lo que siente y expresa; es ponerse en su lugar. De ahí, que el docente está llamado a ponerla en práctica en su acontecer diario, con sus colegas e igualmente promoverla en aula de clases como herramienta fundamental de la inteligencia emocional que favorece el establecimiento de vínculos afectivos que facilitan la resolución de conflictos. De igual manera, ha de promover la gratitud, la sensibilidad, el altruismo, solidaridad, colaboración y la ayuda

mutua para fortalecer el afecto y respeto en los estudiantes.

10. Robustece tu inteligencia emocional. En la actualidad, donde la premura está a la orden del día es imperativo el robustecimiento de la inteligencia emocional como herramienta que coadyuva en el aprendizaje del reconocimiento, gestión y canalización de las conmociones. De igual manera, fortalece el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las competencias sociales. Por ello, es imprescindible que el docente robustezca su inteligencia emocional a fin de transmutar agentes perturbadores como la ira, desánimo, hostilidad, desconfianza que interfieran negativamente en sus relaciones personales y profesionales. A continuación, en la figura 7 se muestra el decálogo emocional para el docente.

Figura 7. Decálogo emocional para el docente
Fuente: Elaboración propia

Reflexiones conclusivas

Las conmociones son partes inherentes e indisolubles en los seres humanos, el cómo expresarlas pertinentemente en los contextos en los

que se desenvuelven dependerá de su inteligencia emocional, que como herramienta coadyuvante de la unificación de la razón y las emociones concede la potestad para quienes la perfeccionan el poder reconocerlas, gestionarlas y regularlas en su accionar diario en entornos mutables.

La inteligencia emocional conjuga la racionalidad y emocionalidad de manera interconectada en las personas, debido a que permite el perfeccionamiento de sus competencias emocionales; elementos indispensables para la toma de decisiones y resolución pertinente de conflictos intra e interpersonales. De igual manera, fomenta la empatía como factor indefectible de sensibilización de las conmociones consigo mismo y con los demás.

Para el abordaje de las conmociones se han de considerar aspectos dimensionales como la contextualidad, cultura, religión, economía, edad, sexo, pareja, interacciones sociales, globalización, advenimiento tecnológico, entre otros, como

acontecimientos circundantes que influyen en la emocionalidad de los seres humanos como elementos favorecedores o desfavorecedores de su accionar y conducta.

En efecto, las conmociones son multifacéticas, dinámicas con matices y combinaciones propias de cada individuo y de su bagaje emocional, de allí su preponderancia en la que están inmersos múltiples factores como su complejidad, subjetividad, aspectos cognitivos y las interrelaciones intra e interpersonales. Por ello, han de ser abordadas desde una perspectiva de integralidad transdisciplinar en la que se considere la interconectividad del contexto y demás elementos circundantes.

La presente centuria caracterizada por un crecimiento complejo, cambiante, desmesurado e inmerso en incertidumbre trae consigo la exacerbación de emociones desfavorecedoras, donde los docentes no están exentos de padecerlas. Por ello, urge que los docentes por ser partes

ineludibles de la formación del nuevo talento humano desarrollen y perfeccionen su inteligencia emocional como herramienta coadyuvante del reconocimiento, gestión, canalización y expresión de sus conmociones; a fin de que se les facilite responder y actuar adecuadamente en la toma de decisiones, para la resolución de conflictos individuales y colectivos en entornos cambiantes o crisis eventuales.

Es por ello que, en la actualidad, es perentorio que el docente como protagonista de la presente centuria, acompañante y facilitador del proceso formativo posea reconocimiento, control, gestión y canalización de sus conmociones. Esto desde una perspectiva sincrética como componente conciliador y favorecedor de la adaptabilidad a las conmutaciones del presente siglo con autoconocimiento, autorregulación y autoconfianza meritoria en sí mismos, para afrontar los cambios de un mundo globalizado, mutable, complejo, inmerso

en multirrealidades interconectadas e influenciadas por incertidumbres.

Lo que precede, implica que una visión transcompleja de la inteligencia emocional en el ámbito formativo es apremiante en el contexto actual con el propósito de romper con la dicotomía y simplicidad de lo racional; por ello, lo relevante de ésta como perspectiva que articula e integra las dimensiones políticas, económicas, sociales, contextuales, familiares, religiosas, ambientales, culturales, géneros, valores, edades, entre otras, como elementos interconectados y entrelazados que circundan a los seres humanos e inciden en su componente emocional.

La inteligencia emocional adoptada por el docente en el contexto educativo beneficiaría la promoción de la cultura emocional en ellos y en los estudiantes, por ser ésta una herramienta favorecedora del reconocimiento, gestión y comprensión de las conmociones propias y ajenas. De igual manera, le proporcionaría al docente

entrelazar la emoción y lo cognitivo para desarrollo integral del estudiantado.

En fin, un docente empoderado emocionalmente es aquel capaz de reconocer, gestionar, canalizar y expresar sus conmociones pertinentemente. No debe asumirse como algo utópico ya que es posible mediante el desarrollo y perfeccionamiento de la inteligencia emocional la cual se alcanza con constancia, formación continua, dedicación y retroalimentación positiva.

REFERENCIAS

Barrondo, A. (2020). *Aprender, desaprender y reaprender.* https://blogs.eitb.eus/

Berástegui, J. (2016). *Educación emocional y transversalidad.* https://blogs.eitb.eus/

Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar.* Barcelona: Barcelona: Praxis. https://corporacionlaudelinaaraneda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-bienestar.pdf

Bisquerra, R. (2003). Educación Emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa* 21 (1), 7-43, https://revistas.um.es/

Blasco, R. (2021). *Qué es un decálogo y cómo se hace*. https://www.unprofesor.com/

Cabrelles, M.S. (s/f) *Las emociones y la música.* https://www.cervantesvirtual.com/

Delors, J. (1996.). Los cuatro pilares de la educación en La educación encierran un tesoro. *Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid, España: Santillana/UNESCO.

Descartes, R. (1994). *Tratado de las pasiones del alma.* Barcelona: Planeta.

Ekman, P, (1993). Facial expression and emotion. *American Psychologist*, 48 (4), 384-392. https://doi.org/10.1037/0003-066x.48.4.384

Falla Ramírez, U. (2012). La Investigación, Eje Transversal en La Formación En Trabajo Social en Colombia*. Espacio Regional* 1(9), 13 – 27. https://revistaespacioregional.ulagos.cl/

Gabarda, V. (2018) *La inteligencia emocional Su inclusión en el currículo educativo y en el aula.* https://laescuelacolaborativa.wordpress.com/

Galván, A y Siado, E. (2021). *Educación tradicional: Un modelo de enseñanza centrado en el estudiante.* https://www.cienciamatriarevista.org.ve/

Gil, R. (2008). *Hacia una Pedagogía del Conocimiento*. Colombia: Mc Graw Hill

Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Madrid, España: Kairós.

Greenberg, L (2000). *Emociones: Una guía interna Cuáles sigo y cuáles no*. Desclée de Brouwer, S.A. Sevilla.

Luna, C. (2018). *¿Qué son las habilidades socioemocionales?* https://amadag.com/

Maciel, I. (2012). *La inteligencia emocional en los centros educativos.* https://docplayer.es/

Martínez, M. (2018). Abordaje de las nuevas realidades a través de la complejidad. *Pensamiento y Lenguaje Transcomplejo*. Serie Diálogos Transcomplejo. https://uba.edu.ve/

Maturana, H. (2001). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Dolmen.

Ministerio del Poder Popular Para la Educación, (2007). *Currículo Nacional Bolivariano.* Caracas.

Mirete, A. (2010). Formación docente en tics. ¿Están los docentes preparados para la (r)evolución TIC? *Revista Internacional de Psicología del Desarrollo y de la Educación*, 4 (1) 35-44. ISSN: 0214-9877. https://www.redalyc.org/

Mora, F. (2013) *Neuroeducación. Lo que nos enseña el cerebro.* Alianza

Morín, E. (2021). L*os siete saberes necesarios para la educación del futuro.* UNESCO.

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378091.locale=es

Morin, E. (1977) *El Método I,* http://www.biblioteca.cij.gob.mx/

Montero, J. (2016). *Educación y Transhumanismo.* https://www.abc.com.py/

MundoArti (2016) *El arte y las emociones.* https://www.mundoarti.com/

Nicolescu, B. (1996). *La Transdisciplinariedad: Manifiesto*. Ediciones Du Rocher.

Odreman, N. (2005). *Formando al ciudadano del futuro.* Caracas, Venezuela: El Nacional.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO,2011). *Informe de Educación para las Américas.* México. https://unesdoc.unesco.org/

Peña, Bernardo. (2023) *¿Cuál es la importancia de expresar nuestras emociones?* https://mejorconsalud.as.com/

Puertas, P; Zurita, F; Chacón, R; Castro, M; Ramírez, I y González, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: Un meta-análisis. https://dx.doi.org/10.6018/analesps.

Real Academia Española. (2023). Lenguaje*. Diccionario de la lengua española*.https://dle.rae.es/

Robinson, K. (2012). *El sistema educativo es anacrónico. h*ttps://www.youtube.com/watch?v=UlAs4wPtBEU

Salovey, P. y Mayer, J. (1997). *Emotional intelligence. Imagination, Cognition y Personality.* Washington: American Psychology Association

Samayoa, M y Márquez, Y. (2018). *Inteligencia emocional como habilidad para la acción tutorial.* https://oa.ugto.mx/

Schavino, N y Villegas, C. (2024). *Realidad*

transcompleja: caminos hacia una nueva cosmovisión. Maracay, Venezuela: REDIT.

Scott, C. (2015). *El Futuro del aprendizaje 2 ¿Qué tipo de aprendizaje se necesita en el siglo XXI?* UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/

Serrano, J y Pons, R. (2011). *El Constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación*. Revista REDIE,13(1). https://www.scielo.org.mx/

Soriano, E. y Franco, C. (2010). Mejora de la autoestima y de la competencia emocional en adolescentes inmigrantes sudamericanos residentes en España a través de un programa psicoeducativo de Mindfulness (conciencia plena). *Revista de Investigación Educativa* 28(2), 297-312. http://revistas.um.es/

Sternberg, R.J. y Subotnik, R.F. (2006). Optimizing Student Success in School with the Other Three Rs: Reasoning, Resilience, and Responsibility. *Research in Educational Productivity.* Series. Charlotte, Carolina del Norte: Information Age Publishing. http://books.google.com/

Valenzuela, A y Portillo, A. (2018). *La inteligencia emocional en Educación Primaria y su relación con el rendimiento académico.* (Tesis doctoral). México: Universidad Nacional.

Vygotsky, L. (1995). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grijalbo: España.

Wilber, K. (2001). *Una Teoría del Todo. Una visión integral de la ciencia, la política, la empresa y la espiritualidad.* Barcelona: Kairós.

Zaá. J. (2017). *Pensamiento Filosófico Transcomplejo.* San Joaquín de Turmero, Venezuela: UBA

CONMOCIONES DEL DOCENTE
Una Visión Sincrética

Yudit Marta Vazquez Peña

La esencia del libro radica en la promoción del desarrollo y perfeccionamiento de la inteligencia emocional como elemento catalizador entre la estabilidad e inestabilidad de las conmociones del educador, ya que estas forman parte consustancial de su condición humana las cuales están presentes en su diario transitar.

UNEG

FEREDIT
Fondo editorial